DOS VECES MADRE DE UN HIJO, SANTA MONICA, Y CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Monica.
El Demonio.
Adeodato, Niño.
Christo.
Clorilene, Dama.
Angel primero, y segundo.
Licencio, Galàn.
San Agustin.
Simpliciano, Ermitaño.
Pernil, Donado.
Fausto, Galàn.
San Ambrosio.
Chuleta, Graciosa.
El Angel Custodio.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y clarines, y alternan con el Coro Musica, y en cantando el 4. salen por un lado Simpliciano, Pernil, Clorilene, Chuleta, y por el otro Licencio, Fausto, y Agustino, y junto à Clorilene sale Adeodato, vestidos à la Africana todos, menos Simpliciano, y Pernil, que salen de Ermitaños con habitos negros.

Voces. VIva Agustino, y sus sienes
ciñan laureles eternos.
Music. En felìz hora à Tagaste
llegue del Orbe el portento,
de los Catholicos ruina,
y honor de los Maniquèos;
repitiendo, que triunfe,
quien logra à un tiempo
ser Augusto en el nombre,
y en el ingenio.
Faust. Sacro aliento de Minerva,
pues universal Maestro
fuerzas de Hercules pronuncian
en tu voz tus argumentos:
Monstruo de Ciencia, que hijo
de nuestro Africano suelo,
el Sol, que arde en sus arenas,
rayos viste à tus conceptos:
en hora dichosa vengas
à tu Patria, conduciendo
del vencido, el afrentado
vago Catholico Gremio,
los miserables despojos,
los inutiles trofeos.
Licenc. Tù de los dogmas de Manes
sutìl defensor, y diestro,
las ceguedades alumbras.
Faust. y Lic. Por lo qual, el gozo nuestro
con los brazos solemniza
tus glorias.
Agust. Noble Licencio,
generoso Fausto, Amigos,
dexadme lograr primero
de mis dos prendas del alma
los dulces abrazos tiernos:

bella Clorilene mia,
mi Adeodato, embeleſo
de mis ſentidos, el alma
partida entre ambos la tengo;
còmo os manteneis diſtantes
de mì?
Clor. Eſto es dar mas esfuerzo,
como la cuerda al harpòn,
con el retiro al deſeo:
Felìz quien llega à tenerte,
deſpues de tan largo tiempo,
entre ſus brazos.
Adeod. Ay padre del alma mia,
que ya te beſo la mano!
Pern. El chico es donoſo,
le diera yo ſetecientos
azotes.
Fauſt. Ay, Clorilene, *ap.*
del que ha de morir de zelos,
y callar!
Aguſt. Mi Simpliciano,
no eſtè de mis brazos lexos,
quien eſtà en mi corazon.
Simp. Amigo, pluguieſſe al Cielo
fueſſe aſsi, que ſi habitàra
en tan generoſo centro,
ni yo eſtuviera tan triſte,
ni vos tan::- *Aguſt.* Dexemos eſſo,
que no es tiempo, que en nueſtras
dos opiniones hablemos:
y pues el anſia me trae
de hijo rendido, y atento
de Monica, mi gran Madre,
à conſolarla, ſi puedo,
en la muerte de Patricio
mi padre (que eſtè en el Cielo)
como ſu crecido amor
ha tenido ſufrimiento
de no ſalir à encontrarme,
ſin duda es dolor inmenſo
el que la aflige.
Pern. A no ſer por mi,
ya ſe huviera muerto,
creelo, Aguſtino.
Aguſt. Pues, Hermano Pernil,
què ha hecho
para aliviar à mi Madre?
Pern. Lo que en infinitos duelos
de otras viudas, en que juntas
para el triſte cumplimiento,
las viſitas por las tardes
no tienen otro conſuelo,
que yo, que Pernil me llamo,
y entre llanto, y moquetèo,
ſe rellenan de tortillas
de huevos, y de torreznos.
Simp. Mire, Hermano, que eſtà loco.
Pern. Pues ſi yo eſtuvieſſe cuerdo,
à todos eſtos Hereges
no los moliera los hueſſos?
Adeod. Padre mio, no sè yo
ſi mi Abuela ſaldrà à veros.
Aguſt. Por què?
Adeod. Porque à mi me ha dicho,
que el que aora vive es mi abuelo,
y el que eſtà muerto ſois vos.
Clor. Què ha de decir? calla, necio.
Aguſt. No le riñas, Clorilene,
que de mi Madre bien creo,
que dura la eſtraña tema
de que yo ſiga el exemplo
de mi padre, à quien ſus llantos,
ſus caricias, y ſus ruegos
le hicieron Chriſtiano, y ſon
inutiles ſus esfuerzos.
Licenc. No pudiera tu gran juicio
dar en error tan tremendo:
Ay, Monica, ſi faltando *ap.*
aquel tu adorado objeto,
pudiera tener mi amor
lugar en tu penſamiento!
Dent. voces, y caxas. Viva, viva.
Fauſt. Ya aclamada
por Madre tuya, del Pueblo
Monica llega.
Aguſt. Pues para
que de mi aplauſo los ecos
la hagan la debida ſalva,
bolved à cantar.
Todos. Sì harèmos.
Tod. y Muſ. Repitiendo, que triunfe,
quien logra à un tiempo
ſer Auguſto en el nombre,
y en el ingenio.
Salen Santa Monica, y Chuleta.
Monic. Aguſtino?
Aguſt. Madre mia,
la tierra que huellas beſo,

por

por reliquia de mi amor,
por altar de mi respeto.
Monic. Llega à mis brazos, que ansiosa
de regenerarte en ellos,
mi alma quisiera darte,
para conseguir con esso,
que amando lo que yo amo,
sintiesses lo que yo siento.
Licenc. No oyes aquello? *Al oìdo.*
Faust. En su boca
no ay palabra sin mysterio.
Agust. Assi de tu gran cariño
lo juzgo.
Monic. Fausto, Licencio,
Adeodato, Clorilene,
què magnifico trofeo
ha conseguido mi hijo?
què esquadrones ha deshecho?
què batallas ha vencido?
què Provincias, ò què Reynos
ha conquistado? que oy entra
tan vano, tan satisfecho
en Tagaste, disfrutando
adulaciones al viento,
con que musicas Sirenas
saben adular venenos?
no ay quien me responda?
Faust. Sì.
Agustino, Alumno nuestro,
que amante de la verdad,
la anda con ansia inquiriendo,
fue à Cartago à disputar
con los Catholicos, ciegos
en su creencia, y à pocos
lances consiguiò vencerlos,
con que siendo esta victoria
timbre de nosotros, puesto
que à Manes seguimos, y èl
es de nuestra Ley Maestro,
no es mucho le recibamos
gozosos los Maniqueos?
Pern. Que esto se sufra!
Chul. Hermanito,
parece que està algo inquieto;
es Maniquèo?
Pern. Soy diablo,
tontaza. *Cascala.*
Chul. Hanse visto esto?
segun lo recio que casca,
ya sè que no es Maniquèo?
Agust. Madre, lleguè, vì, y vencì.
Monic. Con que tu has triunfado?
Agust. Es cierto.
Monic. Pues ya traeràs sossegadas
las inquietudes del pecho.
Agust. Esso no.
Monic. Còmo que no?
Agust. Como aunque voy convenciendo
à los otros, no es possible
convencerme yo à mì mesmo.
Monic. Con que la salud del alma,
que buscas con tanto anhelo,
ni en la Secta, que professas,
la hallas?
Agust. Yo, si la professo,
tambien la arguyo, y no saben
contrastar mis argumentos.
Monic. Pues què Ley sigues!
Agust. No sè. *Monic.* Què crees?
Agust. La verdad creo.
Monic. La has hallado?
Agust. No señora.
Monic. Pues donde està?
Agust. No la encuentro.
Monic. Yo sì, hijo mio, yo sì;
pero como tu estàs ciego,
no la vès, abra tus ojos
el Sol de Jesus Eterno:
à darme alivio has venido
en la falta de mi dueño,
padre tuyo, y me pretendes
consolar con desconsuelos?
Pues quando èl à las verdades
Catholicas, que professo,
rendido, hallando la senda
del descanso, y el sossiego,
vive, y vivirà en la Gloria,
te hallo à mis umbrales muerto?
De què te sirve, hijo mio,
en tu estudio, y tu desvelo
la sutìl Logica tuya,
si no hace tu entendimiento
este sylogismo? En donde no ay Fè
con seguro ascenso,
no puede haver salvacion.
Yo contra aquello, que siento,
arguyo siempre dudosa;
luego si dudo, no creo:

luego ſi lo dudo, còmo
me he de ſalvar, no creyendo?
Si has de conſolar mi llanto,
anhela por tu remedio,
que yo he ganado à mi eſpoſo,
y à tì, Auguſtino, te pierdo.
Dos Dioſes del mal, y el bien
confeſſais los Maniquèos;
buen Dios es el que ſe dexa
robar al otro el imperio?
Hijo, no ay mas que un Dios ſolo,
Filoſofo el mas ſupremo
eres, de una en otra cauſa
vè por grados aſcendiendo,
y hallaràs, que de una ſola,
ſin principio, y fin pendemos,
y eſta no ſe dexa hallar
del ambicioſo ſobervio;
del laſcivo, ſi no enmienda
ſus vicios, y ſus defectos:
Pues còmo tù, todo ſombras,
còmo tù de horrores lleno,
quieres, vagando entre tantos
deſvarìos contrapueſtos,
hallar la Eterna Verdad,
cuyo candòr puro, y terſo,
ſolo eſtà de Jeſu-Chriſto
en la Ley, y en los Preceptos?
Moriràs entre tinieblas,
alma perderàs, y cuerpo,
ſi los rios de mi llanto *Llora.*
no ablandan tu duro pecho:
y mientras eſto no ſea,
no me has de encontrar ſin ceños,
no me has de vèr ſin triſtezas,
no me has de oìr ſin lamentos,
no me has de tratar ſin anſias,
no me has de hallar ſin deſvelos;
pues lamentos, anſias, quexas,
llantos, triſtezas, y miedos,
aun ſon cortas expreſsiones
para la que eſtà ſintiendo,
haver engendrado un hijo
tan amable, tan perfecto,
que por un ciego delirio,
deſpreciando mis conſejos,
ha de venir à parar
en ſer tizòn del infierno. *vaſe.*
Pern. Quam mihi, & vobis le falta
para ſer Sermon entero.
Chul. Ay, que ha llamado à mi ama
mona, y mica, voy de un vuelo
à parlarſelo. *vaſe.*
Aguſt. O batalla
interior, en que peleo!
Clor. Auguſtino?
Fauſt. y Lic. Maeſtro mio?
Clor. Tù confuſo?
Fauſt. y Lic. Tù ſuſpenſo?
Simp. Señor, merezca Auguſtino
de tus luces un reflexo,
para que ſea eſplendor
de tu Fè ſu entendimiento:
ſigame, Hermano Pernil.
Pern. Ya voy, Hermana Brazuelo;
mas quiſiera antes de irme,
abrirles à todos eſtos
las hijadas.
Simp. Venga, y calle.
Pern. Los labios me voy mordiendo. *vanſ.*
Adeod. Què tiene uſted, que ha quedado,
Padre, tan mudo, y tan ſerio?
Aguſt. Ay, Clorilene, ay amigos,
à ſaber què es lo que ſiento,
ya pudiera remediarlo;
pero no lo sè, y no puedo.
Clor. Es poſsible que el amor
de quien te adora por dueño,
afianzado con la prenda
de un hijo, pimpollo tierno,
cuyo ſaber califica
ſer fruto de tus talentos,
no ha de poder reſiſtir
al continuo devanèo
de tu madre, que à tu alma
ſu ruìna eſtà perſuadiendo?
Buelve en tì, amado Auguſtino.
Fauſt. No has hallado en los Myſterios
de los Catholicos Dogmas
gran dificultad?
Aguſt. Es cierto. *Lic.* No nos ſigues?
Aguſt. Es verdad.
Fauſt. No calificas los nueſtros?
Clor. Conſtante no los apruebas?
Aguſt. Claro eſtà, pues los defiendo.
Fauſt. Pues què aprehenſion:
Lic. Què fatiga:
Fauſt. Què combate:

Clor. Què rezelo::- *Faust.* Te enmudece?
Clor. y Lic. Te confunde?
Clor. Y mas en el corto ingenio
de una muger? *Agust.* Clorilene,
esso es lo que no confiesso,
sabia es mi madre, y tan sabia,
que sus altos documentos
no sè en què libros los halla,
no sè en què estudios, diversos
de los mios, los adquiere,
que me hace temblar con ellos.
A Italia partir quisiera,
adonde lucir intento
mi saber, y quizàs voy
de sus discursos huyendo.
Faust. Bien haràs.
Clor. Dexarnos quieres? *Lloran.*
pues sin tì, mi amor, què harèmos?
Adeod. Ay padre del alma mia!
tendreis valor para esso?
Agust. Callad, prendas adoradas,
no lloreis antes de tiempo,
que yo lo verè mejor.
Lic. Que no nos dexes, te ruego,
sin amparo.
Agust. Amigos, vamos.
Faust. y Lic. Vamos, pero ya sintiendo
tu ausencia.
Agust. O Cielos Divinos!
què quereis de mis afectos?
Hijo, y Dama de una parte,
amigos, y compañeros,
mi libertad, mis delicias,
me hacen formidable peso;
pero el amor de mi madre,
sus lagrimas, y consejos,
por otra parte me fuerzan,
què harè, que nada resuelvo?
y de todo quanto juzgo,
que he de ser sin duda creo,
monstruo, yo no sè de què
en los siglos venideros.

Vanse, y en una nube obscura de fachada, que baxe tronando, y relampagueando, desciende el Demonio vestido à la Romana, con las insignias que le corresponden.

Dem. Bucentoro infernal, monstruo iracundo,
en cuya negra espalda surcà el viento,
Dragon en forma humana, à ser del mundo
mortifera cicuta en cada aliento:
pausa tu movimiento,
y si en la vaga elemental campaña
vuelas al logro de una insigne hazaña,
con que al hombre le publiques guerra,
buelve al Abismo, y dexame en la tierra,
donde de la muger fuerte
una sombra, una apariencia
todos mis tiros rechaza,
todos mis harpones quiebra;
esta es Monica, que pasmo
de la virtud, y la ciencia,
à robarme el instrumento
de mis victorias anhela:
què mucho, si desde niña,
humilde, piadosa, y recta
los martyrios apetece,
y los azotes desprecia?
por no perder, que el Aurora
la halle adorando en la Iglesia
al Crucificado objeto
de sus amantes finezas?
Hija de Aurelio, y Facunda
fertil naciò de las prendas
christianas, y aun de su madre
el nombre lo manifiesta,
pues de Facunda à fecunda
no dista mas que una letra:
Digalo su alta piedad
con los pobres, su paciencia
con los tyranos rigores,
que casada experimenta
de su inexorable esposo,
siendo en la muger, que es cuerda,
el sufrir un mal marido,
la mas dura penitencia,
hasta que logrò por fruto
de su honor, y su modestia,
hacerle (en furores ardo)
Christiano, (ò mal aya ella!)
y pagarle con la Gloria
todo un diluvio de penas.
Diràn los que aqui me oyeren
pintarla, y engrandecerla,
que un Espiritu infernal
es impropiedad, que sea
Panegyrista eloquente

de

de una Santa, pero es necia
la nota, siendo preciso,
si una enfermedad empieza,
para ponerla el remedio,
expressar bien la dolencia:
A esta, como la he copiado,
todo mi temor es verla
empeñada, en que Agustino
à ser Catholico venga;
pues cada lagrima suya,
que vierte, porque lo sea,
es bala de artilleria,
con que hace al Infierno guerra:
Entra por una puerta, y sale por otra.
pues ea astucias, ea rencores,
ea trazas, ea cautelas,
esta es su casa, y aqui
he de empezar la pelea:
La Logica de Agustino
es la que mas almas lleva
al Abismo, conservadla,
furias.
Salen Santa Monica, y Chuleta.
Monic. Hermana Chuleta.
Dem. En campaña mi enemiga
está ya, empiece la guerra. *vase.*
Monic. Tiene abierto el Oratorio,
y encendidas ya las velas?
Chul. No señora, no he podido.
Monic. Por què?
Chul. Es que estaban tan secas
de pabilos, que mojarlas
en un caldero fue fuerza,
y assi que los puse blandos,
no ay diantres que los enciendan.
Monic. Valgame Dios, y què simple es!
Chul. Con que lo errè? pues ea,
voy à remediarlo, porque
como en el fuego las meta,
se secaràn al instante.
Monic. Derretiràse la cera,
no haga tal, està en su juicio?
Chul. Hase visto impertinencia
semejante? ni uno, ni otro;
pues vaya, y hagalo ella.
Monic. Preciso serà. *vase.*
Chul. Entre tanto
Saca de la faltriquera lo que dice.
me embocarè esta camuesa,
y este zoquete, que al passo
he pillado en la despensa.
Sale el Demonio conduciendo à Licencio.
Dem. Con la forma de un criado
de Agustino, que à la guerra
fue, adonde muriò, y lo ignora
Monica, mi astucia emprenda
la primer lid: vèn, Licencio.
Sale Lic. Adonde, Ernesto, me llevas?
Dem. Donde à Monica la pidas,
(pues Agustino se ausenta)
buelva à recibirme, para
ir con èl.
Licenc. Que te agradezca
es preciso la ocasion,
que de hablarla me franqueas.
Entrase Licencio.
Dem. Entra, que alli està.
Chul. Jesus! què es lo que veo?
Dem. Chuleta, de què te espantas?
Chul. Ernesto,
pues no fuiste à la guerra
todo entero? còmo buelves
con tus brazos, con tus piernas,
con tus ojos, y narices?
Dem. Pues es preciso los pierdan
quantos vàn allà?
Chul. Es, que muchos
el medio cuerpo se dexan,
y tu traes manos, y cara;
à vèr si son verdaderas.
Dem. Aparta, simple.
Chul. De antes
me hacìas muchas zalemas,
ya como sabes, que soy
una Santa, hecha, y derecha,
no me querràs, que mi ama
à solo rezar me enseña.
Dem. Reniego della, y de tì.
Chul. Virgen, y què desverguenza!
mejor me trata el Donado
Pernil, que me galantea,
y me dice unas cositas
tan suaves, y tan tiernas.
Dem. Vete de aqui.
Chul. Qne me pone
como una paba de hueca;
voy à decir que has venido
cabal à mis compañeras. *vase.*

Dem. Ya la obſcura noche inunda
ambos Orbes en tinieblas;
y Fauſto , que à Clorilene
vino à buſcar , de ſu ciega
paſsion , y de mì impelìdo,
viene à eſte ſitio con ella;
oculto inſpire mi incendio,
en que abraſar es mi idèa
à hijo , y madre. *Vaſe.*

Salen Adeodato con una luz, Fauſto, y Clorilene.

Clor. Eſſa luz pon,
Adeodato , en eſſa meſa;
y vos , Fauſto , no querais,
que yo me enoje de veras:
idos.
Fauſt. Bella Clorilene,
antes que de tus finezas
el dueño fueſſe Aguſtino,
ſabes (ſi acaſo te acuerdas)
quan rendido de tus ojos
à las dulces influencias,
te ſervì , y te idolatrè:
èl diſcurro que te dexa,
pues irſe ſin tì diſpone,
y yo merecer quiſiera
ſer en ſu auſencia tu arrimo.
Adeod. No ha meneſter mas defenſa
mi madre , que à mì.
Clor. Muchacho , calla.
Adeod. Si harè , aunque me ſuena
mal eſta converſacion. *ap.*
Clor. Si es amiſtad verdadera
con Aguſtino eſſe obſequio,
forzoſo es que le agradezca;
mas ſi de otro afecto nace,
eſta es ſolo la reſpueſta:
toma eſſa luz , hijo mio,
vè alumbrando à Fauſto.
Fauſt. Eſpera.

Toma Adeodato la luz , y la dexa caer.

Adeod. Cayòſeme, irè por otra. *vaſe.*
Ag. La voz de Adeodato ſuena, *ſaliendo.*
y eſtà à obſcuras eſta ſala.

Salen Monica , y Licencio.

Monic. Ay Licencio! el alma
atraveſada me dexas.
Lic. Que ſe và Aguſtino , es cierto.
Monic. Còmo eſtà eſta ultima pieza
ſin luces?
Clor. Aun no te has ido?
vete , no Aguſtino venga.
Aguſt. Hà fementida Africana!
como te halle::- *Saca un puñal.*
Fauſt. Con la puerta he dado. *vaſe.*
Clor. A ver ſi deſpachan voy. *vaſe.*

Aguſtino uſe à Santa Monica.

Aguſt. Moriràs : ya eſtàs muerta,
pues dì contigo.

Saca Chuleta luz , y ſale Adeodato.

Adeod. La luz
eſtà aqui.
Monic. Què accion es eſta,
hijo?
Lic. Detente , Aguſtino.
Adeod. Padre , mira que es mi abuela.
Chul. Ha ſeñor , te tienta el diablo?
Aguſt. Muda eſtatua ſoy de piedra:
Madre?
Monic. No es madre, à quien quieres
matar de tantas maneras.
Aguſt. No eſtaba aqui Clorilene?
Chul. Dentro de ſu quarto queda.
Aguſt. De donde vienes , Licencio?
Lic. Con Monica eſtaba.
Aguſt. Ay penas!
Y tù , Adeodato?
Adeod. Allà dentro.
Aguſt. Y tù?
Chul. Ni dentro , ni fuera.
Aguſt. Pues yo eſtoy loco,ò las ſombras
de los Abiſmos me ciegan.
Monic. Ojalà no fuera aſsi,
pues en las redes perverſas
de tus vicios , à ſer vienes
una encarcelada fiera,
un entorpecido monſtruo,
que ſordo à quien le aconſeja,
oy aventura dos vidas,
la temporal , y la eterna.
Licencio entrò à ſuplicarme,
que à Erneſto (que aora llega
de la campaña) otra vez
à tu ſervidumbre buelvas,
para el viage , que à Italia
haces con tanta preſteza,
que aun tu madre no lo ſabe,
hijo , y en dexarla pienſas

po-

pobre, viuda, triste, y sola,
sin tener nadie à quien buelva
los ojos: ò crueldad! *Llora.*
de quien mas me debe.

Aguſt. Cessa,
amorosa Madre mia,
suspende el curso à unas perlas,
cuyo precio puede ser,
que algun dia comprar pueda
la salvacion de mi alma.

Monic. Quando esso, hijo mio, sea,
sin desperdicio se venden,
que es lograrlas el verterlas.

Aguſt. Tu iràs à Italia conmigo,
Clorilene acà se queda
con mi querido Adeodato.

Adeod. Si tu lo mandas, paciencia.

Aguſt. Cielos, fuerza es engañarla, *ap.*
porque ir me dexe.

Lic. Sus penas
entre declarar mi amor
à Monica, y su modestia,
me confundiò.

Chul. A ser irèmos
Italianas contrahechas.

Aguſt. A ganar mucho, y hacer
ostentacion de mi ciencia
voy, y partirèmos luego,
si Nave pronta se acerca
en el Puerto de Cartago.

Monic. Hijo, por tu bien me llevas:
Mi dulce JESUS, no es tiempo
de deliberar mi empressa;
no he de faltar de su lado::-

Todos. Vamos.

Monic. Hasta que à ser venga,
labrada à lagrimas mias,
la Columna de tu Iglesia. *vanse.*

Sale, Simpliciano, y Pernil, descubriendose à lo lexos el Mar, se vè à un lado la puerta de una Ermita.

Pern. Con que el Puerto de Cartago
es este?

Simp. Sì, Hermano mio.

Pern. De vèr el agua me enfrio,
quien pudiera echarse un trago!

Simp. De què?

Pern. Del santo licor.

Simp. Santo?

Pern. Es que alegra al modesto:
no sabe, que dice el texto,
vinum lætificat cor?

Simp. No sea loco; y pues lleguè
à Africa por un acaso,
y tratè à Agustino::-

Pern. Passo,
que essa no la colarè:
en su vida ha de contar
tal cosa.

Simp. Y que yo la cuente,
no puede ser?

Pern. Facilmente;
pero ay quien suele notar
con critico desconsuelo,
y juzga que en hora y media
se fabrìca una Comedia,
como quien hace un buñuelo.

Simp. Dèxese de esso, y atienda:
Ambrosio, que es de Milàn
Arzobispo, con afàn
estudioso me encomienda
sepa quien es Agustino,
cuyas Logicas questiones
publìcan en sus lecciones
ser ingenio peregrino:
oy à Italia he de partir,
y le lograrè informar.

Pern. Y el recado de embarcar?

Simp. Qual es?

Pern. Comer, y dormir,
porque quien esso lo yerra,
que sin Mar se ahogue, es cierto.

Simp. Dios proveerà.

Caxas, clar. y voces. Vira al Puerto.

Otros. Echa el Ancla.

Todos. A tierra, à tierra.

Và viniendo un Baxèl muy hermoso, y de èl por una escala baxa el Angel Custodio en trage de Marinero, sobre el vestido de Angel, con una Ancora plateada en la mano.

Pern. Un Baxèl surge en la playa.

Simp. Y de Europa me parece,
segun xarcias, y vanderas,
flàmulas, y gallardetes;
no vès aquel Marinero,
que por la escala desciende?

Pern. Lleve el diablo lo que veo.

Simp. Què bello, y resplandeciente rostro!
Pern. Assi viviera en forma
de besugo en escaveche.
Simp. Cantando toma la orilla.
Pern. Bien creo, que saldrà alegre,
si es como yo.
Simp. Como tù?
Pern. Sì, que un torrezno me huele,
que es una gloria, y me dàn
muy mala espina los peces;
pero donde està esse hombre?
Simp. Si no vès, oye, y atiende.
Cant. Cust. Marinero de los Cielos
quieren hacerme,
porque Monica logre
lo que pretende,
que es que un hijo en sus culpas
no se le anegue.
Simp. Hermosissimo Piloto
de aquella Nave, quien eres?
Cust. Rec. Simpliciano, Varon justo,
quien al Supremo, al Clemente
Dios, amante de los hombres,
sirve, adora, y obedece,
de Monica soy Custodio;
y si ay gota, que penetra
la piedra, siempre cayendo,
ya logra, llorando siempre,
que se enternezca à su ruego
el azul jaspe Celeste.
Seguidillas. Lagrimas que son justas
tal fuerza tienen,
que aun à Dios enojado
rinden, y vencen,
aplicando à lo amante
lo Omnipotente.
Recit. Essa Nave ordena el Cielo,
que à Italia à Agustino lleve,
donde ha de encontrar su Norte,
viendo en tanto que navegue,
que tiernas auras la inspiran,
y blandas ondas la mecen.
Esta Ancora, que en mi mano
vès, significa, que en breve
se afirmarà en una sola
Ley, en que Dios ha de hacerle
Aguila, que cara à cara
al Sol Trino, y Uno vuele,
tanto, que Doctor ninguno
hable de èl tan altamente.
Simp. Bendita su piedad sea.
Pern. Ay tal! con quien habla este
buen hombre? Yo no veo gota;
mas que quiere Dios que entuerte.
Cant. Cust. Tu tendràs, Simpliciano,
parte en hacerle
venturoso à Agustino,
quando à tì llegue
à ilustrar con tus luces
sus lobregueces.
Simp. O venturoso yo!
Sale el Dem. Y yo
infelìz precisamente,
pues tal amenaza escucho;
pero aun ay con que pelee;
Todo es dudas Agustino,
y la Ley de los Hereges
Academicos, de dudas
se compone, y se mantiene;
yo influirè à su pensamiento,
que en sus tinieblas tropiece.
Pern. Algun etico anda aqui,
Jesu-Christo como hiede.

Salen Santa Monica, y Agustino.

Monic. Donde vamos, Agustino,
à tiempo qne ya anochece?
Agust. Madre, (fingir es preciso) *ap.*
no acabo de resolverme
à marchar, sin que à un amigo,
Capitan de dos Baxeles,
que està en esta playa, vea,
y no haviendo inconveniente,
mañana resolverèmos.
Dem. A Monica engañar quiere,
ya sobro, que harto tentado
del demonio està èl que miente.
Agust. Ernesto?
Dem. Señor?
Agust. Al ruego
de mi madre, el bolver debes
à casa.
Dem. Mi Ley contigo
tanto, Señor, prevalece,
que yo à tu lado, y tu al mio,
te quisiera eternamente.
Agust. Yo te lo agradezco mucho.
Dem. No sabes lo que agradeces,

miserable pecador. *ap.*

Pern. Chuleta, què mequetrefe
es este, que ha recibido
tu amo?

Chul. Es uno que me quiere
muchissimo.

Pern. El tiene traza
de haverse engendrado en Viernes.

Aguft. Mas no es aquel Simpliciano,
amigo?

Simp. Agustino?

Aguft. El verte
en estas playas estraño.

Pern. Se ha hecho tratante de Arenques,
y viene à comprar.

Simp. Deseo
passar à Milàn en breve,
Patria mia, y ya ay Baxèl,
que esta noche zarpa; vente
conmigo, si has de embarcarte.

Dem. Esso es lo que me conviene, *ap.*
no estèn hijo, y madre juntos,
que mis industrias se pierden.

Aguft. De mi deseo à medida *ap.*
tu ofrecimiento me viene;
dissimula, no lo oyga
mi madre.

Monic. Dì, què resuelves,
Agustino?

Aguft. Que en la Ermita
de San Cypriano te quedes
esta noche recogida,
que es la que alli dexa verse,
que yo bolverè à buscarte,
apenas los rosicleres
dèn anuncios de la Aurora.

Monic. Considera::-

Aguft. No rezeles.

Monic. Mira::-

Aguft. Havìa de engañarte?

Monic. Contra tì mismo procedes,
si à tu madre burlar piensas,
temo::

Aguft. Què?

Monic. Que te despeñes;
y assi entro al Templo de aquel
valeroso Martyr fuerte,
à pedir, que en el martyrio,
en que continuadamente
por tì estoy, me assista el Cielo;
vèn, Chuleta. *vase.*

Chul. Usted ordene,
que nos traygan que cenar,
que à un rezamiento peremne,
està muy torpe la lengua,
si estàn ociosos los dientes. *vase.*

Aguft. Ea, amigos, à embarcar.

Dem. Tu aciertas en esso, vete,
y huye de madre, que estorva
tus triunfos, y tus deleytes.

Simp. Yo sè que de este viage
has de sacar muchos bienes.

Pern. Si entro en Milàn, cuelgo el saco;
y me pongo à vender peynes.

Dentro Clarin, y Caxas.

Dem. Yà el Clarin hace la seña
de ir à bordo.

Aguft. Ay, madre, cree,
que es superior el impulso,
que me fuerza à que te dexe.

Vanse, y buelven à salir por la puerta de la Ermita Santa Monica, y Chuleta.

Monic. Què obscura, y pobre
la Ermita està!

Chul. El Ermitaño debe
de hacer para cenar sopas
de gato con el azeyte.

Monic. En un rincon se acomode,
Hermana, por si se duerme,
que hacer oracion deseo.

Chul. Yo no, que assi que comience,
me han de tentar los demonios.

Monic. Quales son? Jesus mil veces!

Chul. Uno se llama ensalada,
y el otro carnero verde.

Dentro Clarin.

Monic. Hermana, no oye clarines?

Chul. Assi fuessen almireces.

Monic. Ay, si se embarca mi hijo!

Chul. Mas que los diablos le lleven.

Monic. A quien, simple?

Chul. Al Ermitaño,
que de cenar no nos tiene.

Monic. Està loca?

Chul. Con el hambre
la cabeza se me enciende,
y hablo, que me despepito.

Monic. Para remediarlo, pienſe
en algo.
Chul. En mi nombre pienſo,
que yo, como aqui tuvieſſe
de chuletas un buen plato,
rezàra admirablemente:
mas què hemos de hacer? durmamos.
Echaſe à dormir.
Monic. Soberano Dios clemente,
no permitas, que mi hijo
mis documentos deſprecie:
Eſtorva, Señor, ſu fuga,
ſi huye de que le amoneſte,
que en tu Ley Divina, y Santa,
blando yugo, y carga leve,
tus Sacramentos adore,
y tus Miſterios confieſſe:
Diſpon, Señor::-
Caxas, clarines, y voces.
Dent. Vira al Mar.
Otros. A la Eſcolta.
2. Al Chafaldete.
Otros. Buen paſſage.
2. Buen viage.
Monic. Mas ay, acentos crueles!
ay, duras, infauſtas voces!
ay, vientos, y ondas aleves,
que me llevais toda el alma
en un hijo, que ſe pierde!
Dent. Aguſt. A Dios, Madre.
Monic. Ay, Aguſtino!
ay, mi bien! eſpera, buelve,
no en una deſierta playa
à tu pobre Madre dexes
ſin tì, que luz de ſus ojos,
haràs, que llorando cieguen.
Mas lexos Aguſtino.
Aguſt. Madre, à Dios.
Monic. Las ondas baten
de eſta Ermita las paredes;
pero como ya el Baxèl
ſe và alexando, no buelve
el ayre ſino en los ecos
de mi dulce objeto auſente.
Aguſtino (ò triſte Madre!)
quien avrà que te defienda?
quien avrà que te reſpete?
ſin la prenda idolatrada,
que tanto amor te merece?
Divino Señor, permite,
que de las grutas ſilveſtres
de la Europa ſe deſaten
en ràfagas permanentes
contrarios vientos, que al Puerto
la Nave otra vez la acerquen,
no ſe aparte de mi viſta;
y ſi de nuevo à ofenderte
mi hijo và, cruel borraſca
la mayor tormenta enmiende:
Deſplomenſe de la Esfera
los dos inmortales exes,
brame el ayre, aſuſte el trueno,
arda el mar, la tierra tiemble,
y chocando con las peñas
el miſero buque dèbil,
quien huye de tu piedad,
tu juſticia experimente:
Mas ay, Señor, que es mi hijo, *Llora.*
y es fuerza al enternecerme,
que de tus juſtas venganzas
à tus clemencias apele;
ſereno viento le inſpire,
plàcidas ondas le lleven,
para conocerte viva
quien en ſus errores muere.
Tu ſabràs lo que es mejor,
ſi mis ſuſpiros ardientes
te obligan, mientras repiten
las voces, que me entriſtecen:
Voces. Buen viage, buen paſſage.
A lo lexos Aguſt. Madre, à Dios.
Baxa en una tramoya cubierta con nubes, que ſe vàn ſeparando, y dexan deſcubierto un gran golpe de reſplandor, Chriſto enmedio, y dos Angeles à los lados, y la Santa ſe eleva.
Cant. 1. *Ang. à duo.* No, Monica, pidas::-
Cant. 2. No, Monica, intentes::-
1. Que el Abrego cruja.
2. Que el Golfo ſe altere.
Los 2. Proſiga eſſa Nave, gozoſa navegue,
y calmen tus quexas, que Dios ſolamente
diſpone, y ordena conforme conviene.
Chriſt. Monica.
Monic. Mi amado Norte, mi Jeſus.
Chriſt. Tu llanto ceſſe,
que yo te llamo à que logres

el confuelo que apeteces.
Monic. Pues què efpera quien tal oye?
volemos, alma, à la fuente
de los deleytes Divinos,
de los eternos placeres,
volemos al Cielo, al Cielo;
y tù, Señor, fi te ofendes
de que ame tanto à mi hijo,
fiendo tù el Bien de los bienes,
que folo debe anhelarfe,
que debe folo quererfe,
templa mis ardientes anfias,
y reprime las corrientes
de mis ojos.
Christ. No, querida Monica,
corran, y rieguen
de mi Iglefia Militante
aquel Jardin floreciente,
donde tu hijo ha de fer
(quando fu pecho rebelde
con tus lagrimas fe ablande)
Arbol, que en frutos fe extiende,
afylo de los Chriftianos,
martillo de los Hereges.
Siguele à Italia, y allì
de Ambrofio te favorece
mi efcogido, que tu llanto,
y fu doctrina han de hacerle
Vafo de eleccion, al que es
de furia, veneno, y muerte.
Monic. Aguarda, Señor, aguarda,
no te vayas, no te aufentes,
que ferà tuyo mi hijo?
Cant. Ang. recit. Para que le regeneres,
llora, Monica, y feràs
Madre de un Hijo dos veces.
Monic. Si harè, mas ferà de gozo,
dandote en voces alegres
las gracias: Bendito feas,
Dios amante, Dios clemente,
pues has difpuesto, que ya
mis fentimientos modere.
Ella, y Muf. Y calmen las quexas,
que Dios folamente
difpone, y ordena
conforme conviene.
Monic. Hermana? *Defpierta.*
Chul. Eftà ya la cena en cafa?
Monic. No en effo pienfe.
Chul. Pues vamos, que rabio de hambre.
Monic. Venga, mire que amanece,
y ya no me aflige oìr,
que en ecos diftantes fuene:
Voces. A la Mefana, à la Efcota,
à la Oriza, al Chafaldete.
Monic. Pues antes me importa::-
Chul. Què?
Monic. Que fobre rizos de nieve:
Ella, y Ang. Profiga effa Nave,
gozofa navegue,
y calmen las quexas,
que Dios folamente
difpone, y ordena
conforme conviene.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Simpliciano, S. Aguftin, y Pernil.
Simp. Atendiftes al Sermon
de Ambrofio?
Aguft. Es mucha fu ciencia,
admirable fu eloquencia,
y grande fu erudicion.
Simp. Què fientes de fu doctrina?
Aguft. Ya ha difputado conmigo;
pero yo la Secta figo,
que à folo dudar me inclina.
Simp. No es la Academica?
Aguft. Si;
porque hallè en la Maniquèa,
que eftà ciego el que la crea.
Simp. Duelafe el Cielo de tì.
Pern. Digame ufted, feo Aguftino,
fer Academico, què es?
Aguft. Dexarfe en la duda, pues,
no fe puede hallar camino
de conocer la verdad.
Pern. Ni en la Ley de Jefu-Chrifto?
Aguft. En ninguna.
Pern. Voto à Trifto,
que es una beftialidad:
Y effa es opinion fentada?
Aguft. Sin que à difputar fe acuda.
Pern. Pues fi ay duda en todo, duda,
que te doy efta puñada.
Dale una puñada.
Simp. Què hace, Hermano?
Pern. Te ha dolido?

Aguſt. Claro eſtà.
Pern. Ergo.
Simp. Què error!
Pern. Por el golpe, y el dolor,
que fue puñada has ſabido?
Aguſt. Es cierto.
Simp. Gaſte mas pauſa;
procure, Hermano, vencerſe.
Pern. Ergo puede conocerſe
por el efecto la cauſa?
Aguſt. Eſſo ninguno lo ignora.
Pern. Ergo es la verdad por sì
la Fè que reſide en mì;
pues al que à JESUS adora,
le dà paz, le dà alegria
per modum, & fundamentum;
ergo per cauſam, y effectum
la Ley ſegura es la mia.
Sic argumentum::-
Simp. Que hable
tanto! no quiere callar?
Pern. No, Padre, dexeme hablar,
que à eſſe juicio miſerable
pegar quiero una ſotana,
viendo, entre una, y otra duda,
que como camiſa, muda
Religion cada ſemana.
Simp. Buena paleſtra es Milàn,
donde de Roma has paſſado,
y ſi à hablar has empezado
con Ambroſio, ya hallaràn
tus continuados afanes,
de encontrar con la virtud
la ſenda de tu ſalud.
Pern. No los caſcos te devanes,
èl à las mozas ſe aplìca,
y ya ſu Madre le huviera
convertido, ſi ella fuera,
como es Mònica, Mo-nì-ca.
Aguſt. Si tocas, Pernil, en eſſo,
haràs que tu voz enfrene.
Pern. Quedo ſeo guapo, que tiene
eſte Pernil mucho hueſſo.
Simp. Y has ſabido::-
Aguſt. Ay Madre amada!
Simp. De Monica? de tu hijo,
y de Clorilene?
Aguſt. Es fixo
mi temor, pues no sè nada,
ni me han eſcrito haſta aora.
Simp. Dios en tu auſencia ſabrà
conſolarla.
Pern. Y ya ſe avrà
convertido en cantimplora.
Aguſt. Quien?
Pern. Tu Madre en la Oracion,
pues tiene ſu amante zelo
para las lluvias del Cielo
en cada ojo un canalòn.
Simp. En buſca de Ambroſio irè;
à Dios, Aguſtino. *vaſe.*
Aguſt. A Dios.
Pern. Si hemos de arguìr los dos,
de aqui à un rato bolverè. *vaſe.*
Aguſt. Ea, ſutileza mia,
ea, ambicion, ya te vès
en Roma, y Milàn ciñendo
de Apolo el ſacro Laurèl:
todos te admiran, y todos
te temen, ſin que aya quien
te reſiſta al diſputar,
ni te contraſte el ſaber.
Pero ay infelìz! què digo?
de què me ſirve, de què,
ſin Adeodato mi vida,
ſin Clorilene mi bien?
ſin mi amantiſsima Madre,
pues no vivo ſin los tres?
Y lo que es mas (ay de mi!)
ſin encontrar con la Ley
ſegura, que ando buſcando?
Salen Clorilene, y Adeodato veſtidos de Peregrinos, con bordones, y eſclavinas.
Adeod. Madre, aqueſto es perecer,
no hallamos en la Ciudad
quien una limoſna dè.
Clor. Paciencia, Adeodato mio.
Adeod. Tengo ganas de comer,
y alli eſtà un ſeñor.
Clor. Lleguemos.
Aguſt. Cielos, por donde echarè?
Adeod. Me corro.
Aguſt. Mis juicios forman
otra Torre de Babèl.
Adeod. Ha ſeñor.
Aguſt. Valgame el Cielo!
Adeod. Madre, no quiere bolver

la

la cara à mi.
Clor. Ha Cavallero.
Los dos. Por Dios, señor, que nos deis
una limosna.
Aguſt. Quien : pero
què es lo que mis ojos vèn?
ò es fantasma à quien creì,
ò es ilusion que formè,
ò sois, amados objetos,
que en esta miseria os veis,
los dos trozos de mi alma?
Clor. Mal se dexa conocer,
pues quien las dos partes de ella
abandonasse, no sè
con què alma, Augustino,
tal crueldad pudiera hacer.
Adeod. Ya le hemos hallado, madre,
por Dios no le riña usted.
Aguſt. Al justo cargo que me haces
no encuentro que responder:
Venid conmigo, venid.
Clor. Què es venir? antes sabrè
dar un puñal à mi pecho,
y à mi garganta un cordel.
Yo vivir con un aleve,
por quien todo lo dexè,
y de quien, segun el Rito
Maniquèo, fui muger?
En cuya Ley no ay contrato
natural, que llegue à ser
matrimonio; y no obstante esso,
fè inviolable le guardè?
Antes muerta al duro filo
del hambre, y la desnudèz,
con este fruto infelìz
de un infausto amor, sabrè
salobres aguas buscar,
amargas yervas pacer,
quando aya en todos el mismo
duro corazon, que en èl.
Aguſt. Considera::-
Clor. No me detengas.
Adeod. Madre, aguarda.
Clor. Dexame.
Aguſt. Què es lo que intentas?
Clor. Huìr.
Aguſt. Pues la venida à què fue?
Clor. A culpar tu tyranìa,
y à no verte mas despues.
Aguſt. Clorilene mia, advierte::-
Clor. No ay que advertir, no ay que vèr;
vèn, hijo mio, engendrado
en hora infelice, vèn.
Adeod. Padre mio, que me lleva.
Aguſt. Tente, que esso no ha de ser.
Clor. Por fuerza iràs.
Adeod. Padre, padre.
Aguſt. Aunque huyas, te seguirè.
Adeod. Padre, padre.
Entranse Clorilene con Adeodato, y al entrarse tras ellos Augustino, sale Santa Monica, y Chuleta.
Monic. Hijo Augustino?
gracias à Dios que te hallè.
Aguſt. Què es esto? en Milàn mi madre,
y à este tiempo? Avrà estrechez
igual à la que me ponen
essa obligacion, y aquel clamor?
Dent. Adeod. Padre de mi alma.
Aguſt. Ya voy, los passos detèn,
Adeodato.
Monic. Hijo, los brazos
no me dàs? escuchame.
Aguſt. Esso es razon, y es respeto,
yo me doy el parabien
de verte, Madre, en Milàn.
Dent. Adeod. Padre, no me respondeis?
Aguſt. Ay, hijo! perdonad, Madre,
que aquello es razon tambien.
Monic. Tù te ausentas?
Aguſt. No, que buelvo.
Monic. Tù me dexas?
Aguſt. No, que irè.
Monic. Hijo.
Dent. Adeod. Padre?
Aguſt. Ay, corazon!
acaba de resolver,
que entre un hijo, y una madre
el mas amante, el mas fiel,
aun no sabrà distinguir
qual es antes, ò es despues.
Monic. Tu el sèr le diste à tu hijo,
y yo à tì te he dado el sèr:
esta es deuda, aquel cariño,
detente, y oye.
Aguſt. Sì harè,
que despues irè à buscarlos. *ap.*
Chul. No me ha de llegar mi vez,

Amo, deme uſted un abrazo.
Aguſt. Chuleta, què ay?
Chul. Deſde que
nos dexò uſtè ſin cenar,
le quiero à mas no poder.
Monic. No vengo, amado Aguſtino,
à culpar una doblèz
tan fiera, un tan cauteloſo
modo, un tan mal proceder,
como dexar à tu madre
en una playa, à que dèn
ſus ojos mas agua al Mar,
que la que èl ſuele verter,
ſi ſus margenes inunda
ſu entumecida preñèz:
No vengo, no, à exagerarte,
que mis peſares doblè,
quando llorando à mi alvergue,
bolvì en ſegunda viudèz;
y queriendo con tu imagen
(que por prenda tuya amè)
conſolar la auſencia tuya,
(mientras volaba el baxèl,
que iba mi alma ſiguiendo)
à mi nieto no encontrè;
pues deſpechada ſu madre
de vèr tu fuga, y de vèr,
que le dicen, que es por mì,
con Adeodato ſe fue,
ſin ſaberlo yo, à doblar
mi continuo padecer,
y à vagar triſte, afligida,
y pobre, como oy la vès:
A lo que vengo, es à ſolo
ſaber de tì, en lo que errè,
para que digas que huyendo
vienes de mì; dime, pues,
ſi es ſolicitar tu mal,
aconſejarte tu bien?
Haſta Roma te seguì,
à Milàn vengo; y aunque,
deſde donde nace el Sol
en cuna de roſiclèr,
paſſes, haſta donde baña
en el Mar ſu rubia tèz,
te he de buſcar ſin dexarte,
haſta conſeguir que dès
culto al verdadero Dios,
y quieras retroceder
en el ſeguir los errores
Maniquèos.
Aguſt. Y eſſa es
tu pretenſion, madre mia?
Monic. Sì.
Aguſt. Pues no tienes que hacer,
que ya no ſoy Maniquèo.
Monic. Arrojàrame à tus pies,
à no ſer indigna accion
de madre; con que logrè,
que ſeas Catholico, hijo?
Yo enloquezco de placer.
Aguſt. Tente, madre, que no es eſſo.
Chul. Eſpantabame yo, que
èl hicieſſe coſa buena.
Monic. Pues no es de Chriſto la Ley,
que profeſſas?
Aguſt. No ſeñora.
Monic. Buelva à ſentir, à temer,
y à llorar; pues qual es, hijo?
Aguſt. La Academica, en que sè
que es mas ſeguro el dudar,
el que no halla que creer.
Chul. De Gentil à Maniſeo,
A ca-demico deſpues,
y luego à pata de gallo,
eſſo te falta que ſer.
Monic. Quien anda de ſombra en ſombra;
es ſeñal de que no vè,
y à quien te mueſtre la luz,
le tendràs que agradecer;
querràs, hijo, una fineza
hacer por mì?
Aguſt. Si querrè.
Monic. Vèn conmigo.
Aguſt. Adonde vamos?
Chul. Donde nos llevan los pies.
Entran, y buelven à ſalir, y ſuenan inſtrumentos.
Monic. De la Cathedral de Ambroſio
eſta es la ſacra pared,
en el Coro eſtàn, oygamos.
Aguſt. Gran paciencia es meneſter
contigo.
Dent. Muſic. Ab inſidiis diaboli,
libera nos, Domine.
Aguſt. En ſus Letanìas pidiendo
favor contra Lucifer
eſtàn; pero eſto à què viene?

Monic. Si callas, te lo dirè.
Dent. Music. A fulgere, & tempestate,
libera nos, Domine.
Monic. Que de los rayos nos libre,
ruegan al Señor.
Chul. Amen.
Aguſt. Y esso què quiere decir?
Monic. No lo quieres tu entender,
escucha.
Music. A morte perpetua,
libera nos, Domine:
Aguſt. Yo tengo que hacer, señora,
doy palabra de bolver.
Monic. Mira lo que has ofrecido.
Aguſt. A què he de aguardar aqui?
à oìr::-
Music. De Logica Augustina
libera nos, Domine.
Aguſt. Què escucho! aora que esto oygo,
me quiero yo detener:
Tan fuerte, tan poderoso
es el ergo en que estudiè,
que hace à la Iglesia temblar,
y en repetido baybèn,
para poder resistir
todo un Dios ha menester!
Chul. Vano es como calabaza.
Monic. Barbaro, sin luz de Fè,
la Iglesia no teme à nadie,
pues el Poderoso Rey
de los Cielos la defiende.
Aguſt. Pues esto, madre, què es?
Monic. Despues de pedir à Dios,
que desarme de Luzbèl
las infernales astucias,
nuestra Catholica Grey
pide suspenda en sus rayos
de su justicia el poder,
para que en muerte perpetua
(como prosigue despues)
no perezca el pecador;
pero ay hijo, ay hijo, que
luego ruega, que la libre
de tu estudio, y tu saber,
porque siendo à los que ignoran
sutìl lazo, astuta red,
eres rayo en arguìr,
demonio en el convencer,
y eres la perpetua muerte
de aquel miserable, aquel
à quien tus sofisterìas
concluyen.
Aguſt. La voz detèn,
madre, que essa aplicacion
me hace una fuerza cruel:
si contra los males piden
remedio, debo de ser
muy malo yo.
Chul. En todos quantos
en patio, y en gradas vès,
no ay otro peor que tù.
Aguſt. Yo te lo confiesso, vèn.
Monic. A què, hijo?
Aguſt. A buscar à Ambrosio.
Monic. O què gustosa que irè!
Aguſt. Si me convence::-
Monic. Què dices?
Aguſt. Que deseo resolver.
Monic. Pues, Dios mio, quantos somos
interessados en vèr
Catholico à mi Augustino,
que la verdad le mostreis.
Ella, y Music. Te rogamos audi nos.
Aguſt. Nadie se quiere perder,
y asi del camino errado::-
Monic. èl, y Music. Libera nos, Domine.
Vanse, y salen Clorilene, Adeodato, y el Demonio.
Clor. De la necessidad atropellados,
à la casa de Monica venimos,
por tì, Ernesto, guiados, (mos,
de quien que estaba en la Ciudad supi-
y que su hijo (que es de quien huìmos)
ni la vè, ni la busca,
porque el ingrato genio, que le ofusca,
y tanto le atropella,
le hace olvidar al hijo, à mì, y à ella.
Dem. Llegò à Roma Augustino,
dexòme en ella, y à Milàn se vino,
donde, apenas su ciencia conocieron,
Cathedra de Rethorica le dieron:
oy à buscarle vengo, y un acaso
hizo q̃ os encontrasse al primer passo:
sabiendo, pues, de Monica la casa,
y viendo à quanto passa
vuestra miseria, vuestro alivio intento.
Clor. El Cielo te lo premie.
Dem. En todo miento. *ap.*

que

que mis deseos son, de furia armado,
que Agustino prosiga en su pecado.
Clor. Ya nada me desvela. (abuela,
Adeod. No, madre mia, en donde està mi
està Dios, y su auxilio soberano.
Clor. O qual se te conoce lo Christiano
en que ella te criò, y lograr no puedo,
que essa doctrina olvides.
Adeod. No aya miedo,
que està en mi corazon mui arraygada.
Dem. Monica, mi enemiga declarada,
dexando en conferencia
à Agustino de Ambrosio en la presen-
àzia su casa viene, (cia,
ir à influìr en Agustin conviene
el etna, que me abrasa,
no sea que le venzan. *vase.*
Sale Faust. Ha de casa,
vive aqui::-
Clor. Quien ? Mas què miro!
Faust. De què, señora, te espantas?
vive aqui dixe, y bien dixe,
que aqui vive quien me mata.
Clor. Fausto, tu estàs en Milàn.
Adeod. Esto solo nos faltaba.
Faust. No sè si en Milàn estoy,
pues no sè (hermosa tyrana)
si aun estoy en mì, sabiendo,
que no he de estàr en tu gracia.
Licencio, y yo, que supimos,
que passò Agustino à Italia,
y que tu, y su madre haviais
ido por sendas contrarias
en busca suya, tambien
con idèas separadas
dimos al mar los deseos,
al viento las esperanzas,
à Milàn hemos venido;
èl, que estima, anhela, y ama
de Monica los desprecios,
à efecto de conquistarla
la voluntad, ya que ciego
la Fè Catholica abraza,
y puede facilitarle
su mano esta circunstancia;
yo, sabiendo que tu amante
la Ley que sigues quebranta,
y del vando Maniquèo
al Academico passa,
vengo à fin de que mi amor,
(si es que estàs desengañada
de su traycion, y desprecio)
lograr pueda::-
Clor. Fausto, basta.
Adeod. Que sea yo tan pequeño!
hà si yo tuviesse espada!
Faust. Ya no me he de ir sin respuesta,
si como la vez passada
me despides.
Clor. Mira, Fausto,
que de aquel lance dimana
mi deshonor, si otra vez
te vèn aqui.
Faust. Pues te cansas
en vano.
Adeod. Ay tal osadìa!
el hombre parece maza. *ap.*
Clor. Salte à essa calle, que yo
te echarè por la ventana
la respuesta en un papel.
Faust. Y puedo de essa palabra
ir fiado?
Clor. Vè seguro,
que à escrivir voy, vete, acaba.
Faust. A Dios. *vase.*
Clor. Tèn cuenta, Adeodato,
(pues alli dentro se alcanzan
à vèr papel, y tintero)
con quien viene.
Adeod. Vè fiada
en mì, que nadie entrarà.
Sale Chul. Ay hijo de mis entrañas!
Adeodato, con que en fin
hemos buelto à las andadas?
Adeod. Sì, Chuleta.
Salen Santa Monica, y Agustino.
Monic. A què, Agustino,
venimos con prisa tanta?
Agust. Pues mis libros me has traìdo,
Madre, segun me declaras,
sobre un punto, Ambrosio, y yo,
una question empezada
tenemos, y me es forzoso::-
Monic. Què?
Agust. Que yo le satisfaga.
Monic. Y còmo vamos?
Agust. Gran fuerza
me hace su doctrina santa,

donde los libros estàn?

Monic. En essa pieza.

Adeod. Repara, *Detienele.*
padre.

Agust. Adeodato, tu aqui?

Monic. Hijo, quien te traxo à casa?

Agust. Y tu Madre?

Adeod. Yo, si, quando::-

Agust. Tu turbacion me declara,
què sè yo; voy por el libro. *vase.*

Adeod. Ay abuela de mi alma!
que està mi madre escriviendo,
y aora mi padre la mata.

Monic. Què dices?

Agust. Suelta, alevosa.

Clor. No harè tal.

Agust. Mira no hagas,
que te mate: à quien escrives?

Monic. Hijo.

Chul. Sus ojos son asquas.

Agust. Quita, Madre.

Chul. Aora la pega
una pisa de patadas.

Clor. No te soltàra el papel
sin que me despedàzaras,
antes: :-

Agust. De què?

Clor. De que me oygas.
Yo ya estoy precipitada,
tyrano, al vèr en tu Ley,
y en tu amor tales mudanzas.
Si à la casa de tu madre
vine, fue porque no estabas
en ella, que soy muger,
que sè cumplir mi palabra:
yo te la dì de no verte
jamàs, y aora reiterada
la veràs con un extremo,
que nadie le imaginàra.
El Castòr, à quien persigue
el Cazador, en la zarza
se desnuda, y se desprende
de su tersa piel intacta,
conociendo por su instinto,
que de esta suerte se salva:
yo, que sè que no me quieres
à mi por mi, y que es tu ansia
tu hijo, aì te le dexo:
ay dulce prenda adorada!
ya no tendrè nada tuyo:
(el corazon se me arranca)
y aora toma esse papel,
donde, si inocente me hallas,
conoceràs tu delito,
y el mio, si estoy culpada,
que huyendo de ti, y de mi,
no apetezco mas venganza.
Vase, dexandole el papel.

Agust. Escucha.

Monic. No la detengas,
que Dios estas cosas traza.

Agust. Verè el papel.

Monic. No le leas.

Agust. Es preciso.

Monic. No le abras,
y buelve à hablar con Ambrosio,
mira que Christo te llama,
y empieza à quitarte estorvos.

Adeod. Chuleta, mi Abuela es santa.

Chul. Aora lo conoces, Angel?

Lee Agust. Dice assi: Fausto, si trata
Agustino de seguir
mi amor, mi Secta, y mi Patria,
serè suya eternamente;
mas si buelve las espaldas
à todo esto, admitirè
tus reverentes instancias,
conociendo, que es decreto
de mi fortuna inhumana.

Monic. Què dices?

Agust. Que à todo pude
resistir, pero à la rabia
de los zelos::-

Monic. Què?

Agust. No ay fuerzas,
si tu no me las alcanzas.

Monic. De quien, hijo?

Agust. De esse Dios,
que en todo dices que manda.

Monic. Buelvete à la Iglesia, y dexa
à mi cuenta el vèr templada
tu passion.

Agust. Y tù, hijo mio,
en resolucion tan rara,
te hallaràs bien sin tu madre?

Adeod. Sì, padre, porque què falta
me ha de hacer madre, que no
es Catholica Christiana?

Agust.

Agust. Pues sossieguese mi pecho.
Monic. Dios en sus voces te habla.
Agust. Yo me buelvo à fenecer
la question pendiente. *vase.*
Chul. Acania.
Adeod. A quien es esso?
Chul. A tì, vèn
à celebrar tu llegada,
mamandonos mi merienda.
Adeod. Vamos, que no serà mala. *vans.*
Monic. Dios de las misericordias,
es hora ya de que vaya
conociendo tu poder
mi hijo?
Dent. Dem. No.
Monic. O voz infausta,
que me has muerto!
Dentro canta Custod. Sì.
Monic. Mas otra
acorde, sonòra, y blanda
me restituye à la vida;
qual podrè creer de entrambas?

Sube el Demonio de debaxo del tablado en una canal, vestido de Ermitaño, hasta la mediacion.

Dem. La mia, pues por decreto
del Altissimo, en las alas
del viento (haviendo mi astucia *ap.*
tomado otra semejanza)
vengo desde la Region
ultima de la Tebaida,
en donde mi penitencia
merece à Dios piedad tanta,
à decirte quan en vano,
Monica, gimes, y clamas:
ya està el alma de tu hijo,
por su impiedad condenada
à los Abismos, y tù
las justissimas venganzas
de Dios impides llorando.
Monic. No he de llorar? desdichada
de mì, y de èl.
Dem. Si prosiguieren
tus ruegos, pierdes la gracia
de Dios, y el alma tambien,
resistiendo à lo que manda.
Monic. No hago tal; si el Señor gusta,
vamos à la eterna llama,
que serà gloria la pena,
si de que pene se agrada.
Dem. No llores, Monica, mas.

Ha ido baxando una columna, el Custodio sentado al pie de ella con una antorcha en la mano, y en las puntas de una esquadra los dos retratos de cuerpo entero de Monica, y Agustino, y abriendose la columna, se vè una Gloria, à la que suben varios Santos de la Orden de S. Agustin, y el Custodio se apea.

Custod. Infernal Serpiente, calla;
què esperas, oyendo un acto
de resignacion tan alta?
Dem. Monica, aunque aora me traguen
las infernales gargantas,
guardate de mì. *hundese.*
Monic. Jesus
me assiste, alienta, y ampara.
Cant. Cust. Sì, gran Madre, los ojos
à los Cielos levanta,
veràs en essa Regla
lo que llorando gana.
El, y Music. à 4. En gloria de la Iglesia
Sacrosanta.
Cant. Cust. En ella tù, y tu hijo,
como en igual balanza,
iguales Dios os quiere,
y vuestras justas almas:
A 4. Militaràn en Regla tan Sagrada.
Cant. Cust. Veràs, que asciende al Cielo
en Mitras, y Tiaras,
y en Santos tanta copia,
que su concurso iguala:
A 4. Las Tropas de otros muchos Patriarcas.
Monic. Felice mil veces yo;
mas tù, Inteligencia alada,
quien eres, que tal me anuncias?
Cust. El Angel soy de tu guarda,
vèn conmigo.
Monic. Donde?
Cust. Al Templo,
donde veràs cosas altas.
Monic. Vamos, pues mi Jesus quiere
goce essa dicha su esclava.
Cant. Cust. Tus lagrimas resultan
El, y 4. En gloria de la Iglesia Sacrosanta.

Cant. Cust. Harà Agustino Regla.
El, y 4. Militaràn en Regla tan Sagrada.
Cant. Cust. En otras Religiones.
El, y 4. Las Tropas de otros muchos Patriarcas.

La Tramoya sube, y se entran Santa Monica, el Angel, y salen Licencio, Simpliciano, y Pernil.

Simp. Que ya Catholico os veo,
Licencio?
Licenc. Si de Agustino
el ingenio peregrino
dexa el vando Maniquèo,
este exemplar basta solo.
Simp. Dadme los brazos.
Pern. Y à mì,
que ya por lo que te oì,
si vis abrazare, volo.
Licenc. Por què no?
Simp. Agustino aùn anda
vacilante en su opinion.
Pern. Es en quanto à Religion
su cabeza una zaranda,
Licencio, si el exercicio
pretende del desengaño,
siga qual yo el de Ermitaño,
que es un admirable oficio;
con una demanda, ò dos,
pidiendo en Pueblos à escote,
se cria, amigo, un cogote,
que es para alabar à Dios.
Simp. Que à todos cause molestia,
porque el callar no le quadre!
Pern. Benedicite, mi Padre,
digo que soy una bestia.
Simp. Què es lo que tanto le inclina,
à que ni aun aora calle?
Pern. Ser Pernil, y querer dalle
una lonja de doctrina.
Licenc. Yo agradezco, que me trate
tan bien.
Pern. Eche acà essa mano,
y sepa, que el Simpliciano
es simple à nativitate.
Simp. Què està diciendo?
Pern. Yo nada:
vive Dios, que es fuerte afan. *ap.*
Simp. Quanto ha que estais en Milàn?
Licenc. No ha mucho que mi llegada
fue, y oy haviendo sabido,
que estaba en la Cathedral
Agustino, el principal
assumpto, que me ha traìdo,
es oìr si ay conferencia
entre èl, y Ambrosio à los dos.
Simp. Sì la ay, Licencio, y de Dios
espero en la providencia,
que Ambrosio le ha de vencer.
Licenc. Serà hazaña singular.
Ya, Monica, à tu exemplar *ap.*
Catholico vengo à ser,
si es que mi afecto atendieres,
en santo yugo deseo
que me haga santo este empleo:
ò corona de mugeres!
si no, tan gustoso ya
en Christo el pecho se inflama,
que el casto amor, que te ama,
lo que quisieres querrà.
Simp. Vamos.
Licenc. Vamos. *vanse.*
Pern. Ay manìa
como la de este Varon,
que no he de hablar en razon!
Sale el Dem. Inutil astucia mia,
què es esto que ordena el Cielo?
Ambrosio::-
Pern. Ay tal desatino!
Dem. Và triunfando de Agustino.
Pern. Yo callar? marcho de un vuelo,
que este viejo, voto à brios,
ya no puede tolerarse,
y assi, què he de hacer?
Dem. al oìdo. Ahorcarse.
Pern. Malas nuevas te dè Dios:
quien anda aqui?
Dem. El no me vè:
El Cielo à Agustino oy dia
algun grande auxilio embìa;
yo se le embarazarè
con las mas torpes idèas,
y à esse fin me manifiesto
en mi antigua forma.
Pern. Ernesto,
acà estàs? maldito seas.
Dem. Ser tu amigo es mi interès:
llegate mas cerca.

Pern.

Pern. Nones,
eſte hombre huele à calzones
ſudados de Portuguès.
Dem. Enfadame eſte Donado *ap.*
por lo que à Monica alaba;
llegate mas cerca, acaba.
Pern. Oye uſtè, ſeo Licenciado,
Chuleta me ha dicho, que
la coca, y la galantea:
ò accion eſpantable, y fea!
oyga le predicarè:
A una paloma ſencilla
la ſonſaca, y la divierte?
tema à Dios, tema à la muerte,
que al eſpartillo nos pilla;
haga penitencia, ſi
no quiere, quando la trate,
le aſa el diablo del gaznate.
Aſele el Dem. En igual te aſirè à tì,
hypocritòn, embuſtero,
que el zelo, que te atropella,
ſon zelos, que tienes della.
Pern. Que me ahogo, que me muero,
Moni, Monica, Moni.
Salen Santa Monica, Chuleta, Simpliciano, y Licencio.
Chul. Què es eſto que llego à vèr?
Dem. Es darle que merecer.
Pern. Por tì, borracha, por tì.
Monic. Còmo en ſitio tan ſagrado
gritais?
Pern. Reſponder eſpero,
que aora voy por un gifero,
y os dexarè ſin criado. *vaſe.*
Monic. Idos, Erneſto.
Dem. Si harè,
que al punto que dèl me aparte,
và de vencida Aguſtino. *vaſe.*
Monic. Què os parecen, Simpliciano,
Licencio, las ſutilezas
de Aguſtino?
Simp. Son un paſmo;
mas Ambroſio le diſpara,
no palabras, ſino es rayos.
Lic. Permita Dios, que le venza.
Monic. Quanto me agrada eſcucharos
tal propoſicion, Licencio!
haveis de ſer buen Chriſtiano?
Lic. Mònica, sì, yo os lo ofrezco,
Monic. Pues ya vereis que os lo paga
con daros mejor muger,
que la que eſtais deſeando.
Lic. Què eſcucho, Cielos Divinos!
mi interior ha penetrado:
ſin mì eſtoy.
Simp. Larga ſeſsion
es la de los dos.
Monic. Orando
eſperarè en eſte ſitio
à Aguſtino; retiraos,
amigos.
Lic. y Simp. Propicio el Cielo
tu ruego admita, y tu llanto. *vanſ.*
Monic. Ea, ojos mios, ya es hora,
ya es tiempo de deſataros
en dos golfos criſtalinos,
en dos pielagos amargos:
No es Aguſtino el rebelde,
Señor, lo ſon mis pecados,
que ofenden à Dios, que ſabe
fabricar cera del marmol:
En verdad, Sagrado Eſpoſo,
en verdad, mi Dueño amado,
que hemos de darnos batalla,
à vèr el que vence de ambos
en benigna lucha, Vos
reſiſtiendo, ò yo llorando.
Salen dos Angeles con dos achas alumbrando à San Ambroſio, que ſaldrà de Arzobiſpo, y Aguſtino con èl, y un Page lleva la falda à San Ambroſio.
Sale el Cuſt. No llores, Monica, y buelve
los ojos.
Ambr. Dadme los brazos,
Aguſtino, que ya es eſſo
ir la verdad penetrando.
Aguſt. Sapientiſsimo Maeſtro,
y Santiſsimo Prelado,
el Miſterio en que mas dudo,
la duda en que mas batallo
con la opinion Maniquèa,
es, que un Dios haya tomado
verdadera carne, y ſangre,
viſtiendo el disfràz humano,
porque implìca.
Ambr. No, no implìca,
pues à infinito pecado,

era menester se diesse,
por el que alcanzasse à tanto,
satisfaccion infinita,
y Dios la tomò à su cargo,
y para hacerse pasible,
fue fuerza haverse humanado:
de esto en los Libros Gentiles
tienes testimonios hartos,
y en Hebreas Profecìas
se manifiesta bien claro:
Gentìl fuiste, y eres docto,
ceguedad serà el dudarlo.

Cant. Cust. Presto con un auxilio,
? que cause espanto,
verà mas, quando ciegue,
como otro Pablo.

Aguſt. Tan dulce es vuestra doctrina,
que no quisiera dexaros.

Monic. Felìz yo, que tal escucho.

Ambr. Hasta la noche ha durado
nuestra conferencia, amigo,
la Oracion me està llamando:
à Dios.

Monic. Ambrosio divino:-

Echase à sus pies.

Ambr. Muger, quien eres?

Monic. Besaros
los pies una, y muchas veces,
y con lagrimas regarlos:
la madre soy de Agustino,
que perpetuamente clamo
por su conversion, pues vos
sois tan piadoso, y tan santo.

Ambr. Muger,
consuelate, y dame passo,
y cree, que es imposible,
que un hijo que te ha costado
tantas lagrimas, perezca.

Monic. O Espiritus Soberanos,
que vais asistiendo à Ambrosio,
sed con Dios mis Abogados.

Angeles. Si harèmos, Monica, pues
importa à la Iglesia tanto.

Cant. Cust. Buelve, Monica, y mira,
como en un rapto
se convence à un prodigio
con un milagro,

Và descendiendo un globo de luz con un faldèn de nubes, que tapa todo el Foro.

Aguſt. Señor, Señor.

Monic. Agustino,
què sientes?

Aguſt. Un fuego, un pasmo,
en donde absorto, y suspenso,
en lo intimo voy entrando
de mi corazon, y sobre
mi entendimiento, me hallo
viendo una luz, que no es esta
que con los ojos miramos.

Monic. O favor el mas sublìme!
ò extremo de amor! usado
solo con Pablo, y contigo,
para que seais entrambos,
èl el Doctor de las Gentes,
tù el Maestro de los Sabios.

Cust. Aquel globo, que contiene
el Mysterio Soberano,
que del hombre ser permite
creìdo, y no penetrado:

Cant. Alumbrandote de uno
de sus arcanos,
te harà el Verbo Divino
verle humanado.

Representa. Si como Gentìl dudaste,
oye, que profetizando
la Sibila Tiburtina,
les escrive à los Romanos:

Por un lado sale una tramoya, y en ella una Sibila con un libro en una mano, y en otra una pluma.

Sibila. Nacerà Christo en Belèn,
en Nazaret anunciado,
reynando de paz el signo,
todo sosiego, y descanso.

Music. Nacerà Christo en Belèn,
en Nazaret anunciado,
reynando de paz el signo,
todo sosiego, y descanso.

Repr. Cust. Si despues en las dos Sectas,
en que ciego has tropezado,
lo dudas, en Isaìas
te lo dice el Texto claro.

Por otro sale otra tramoya, y en ella el Profeta Isaìas con una pluma en una mano, y una sierra en la otra.

Isaì. Eleva, ò Jerusalèn
tu frente, que ya en tus campos
naciò del Señor la Gloria,

ya las tinieblas cessaron.
Music. Eleva, ò Jerusalèn,
tu frente, que ya en tus campos
naciò del Señor la Gloria,
ya las tinieblas cessaron.
Repr.Cust. Con que en fè de las promessas
de redimir del pecado
al hombre, à fin de cumplirlas,
nace en un rustico establo
el Hijo del Padre Eterno,
el que es Santo, Santo, Santo.
Cant. Quando Angelicos Coros
maravillados
cantan, viendo passible
lo Soberano.
Abriendose el faldon, globo, y nubes, se vè el Nacimiento con la Mula, el Buey, el Niño, la Virgen, y Pastores.
Music. Gloria à Dios en las Alturas.
Dent.Past. Vamos, Pastorcillos, vamos.
Music. Y paz al hombre en la tierra.
Arrodillase.
Dent.Past. Que ha nacido el Verbum ca- (ro.
Salen los Pastores.
Past.1. Aqui està, que tanta luz
en un Portal derribado,
no puede ser otra cosa.
Past.2. Ay, amigos, que le hallamos.
Pastora 1. Toca, Gil.
Past.3. Canta, Bartola.
Pastora 1. y 2. Dale à las sonajas, Bato.
Cant. y bayl. Pastorcito tierno,
Niño Soberano,
que à la Tierra vienes
oy por mis pecados,
puesto que revelas
tus Misterios altos
à los parvulillos,
antes que à los sabios,
Angeles, y Hombres
todos bendigamos
al que es Pastorcillo,
y es Cordero manso.
1. Yo te ofrezco este panal.
Primera. De manteca yo este tarro.
Los 2. Pues has de elegir lo bueno,
y has de reprobar lo malo.
2. Estas manzanas te doy.
Segunda. Yo este pan sabroso, y blanco.
Los 2. Que en pan daràs el remedio,
si fue en manzana el pecado.
3. Yo este acecito de leña.
Quarta. Yo este corderillo intacto.
Los 2. Pues en un tronco à ser vienes
Cordero sacrificado::-
Pastoras. Y pues cumples tus promessas:-
Pastores. Pues remedias nuestros daños::-
Cant. y bayl. Angeles, y Hombres
todos bendigamos
al que es Pastorcillo,
y es Cordero manso.
Suenan caxas, y clarines, y se oye una voz dentro.
Voz. Sobre aquel Portal la Estrella
se parò.
Dent. voces. Su luz sigamos.
Past. y Past. Una gran tropa se acerca.
Vàn saliendo los tres Reyes con sus ofrendas. Para la salida de los tres Reyes se sacarà encima del Portal una Estrella resplandeciente.
Baltas. Celestial impulso arcano
nos dice, que este es el centro
del Sumo Bien, que buscamos.
Los 3. Sacrosanto Adonaì,
admite nuestro holocausto.
Baltas. La Myrra, Señor, por Hombre
te confiessa, venerando,
que à probar por ellos nazcas
de muerte, y passion lo amargo.
Gasp. Yo en el Oro, Rey Supremo
te publìco, demostrando,
que aun al mismo Dios lo rico
le abulta lo Soberano.
Melch. En este pomo de Incienso,
y en este color tostado,
no solo Dios te confiesso,
sino el amor en que ardo.
Los 3. Alabente Cielo, y Tierra,
porque en Cetros, y Cayados::-
Ellos, Past. y Mus. Angeles, y Hombres
todos bendigamos
al que es Pastorcillo,
y es Cordero manso.
Monic. Soberano Dios Eterno,
quien por los hombres ingratos
naciò à derramar su Sangre,
que oy la desperdician tantos,

con-

confio, Señor, confio,
Madre, (ya que oy he logrado
con el espiritu veros,
con el amor contemplaros)
que usando otra redempcion,
saque del confuso caos
en que vive mi Agustino,
y hecho su felìz esclavo,
glorifique su Poder.
Virg. La Iglesia tendrà en su mano,
como en symbolo de estarla
su doctrina sustentando:
Consuelate, amada mia,
pues vès el extremo raro,
que oy usa con èl mi Hijo,
aun siendo incapaz el vaso
del nectar de su piedad,
supuesto que aun no es Christiano.
Monic. Què serà quando lo sea,
si oy logra favor tan alto?
Custod. Del Señor à quien rendidos
los Angeles adoramos,
son, Monica, inescrutables
los juicios.
Monic. Assi lo alcanzo,
assi lo confiesso, assi
todo mi espiritu exalo
en gracias, quando nacido
con los Angeles le canto:
Ella, Past. y Mus. Angeles, y Hombres
todos bendigamos
al que es Pastorcillo,
y es Cordero manso.
Monic. Alegraos, hijos de Dios,
que el Sol esparce sus rayos.
Music. Reynando de paz el signo,
todo es sossiego, y descanso.
Và muy poco à poco ocultandose todo à un tiempo.
Monic. No temais de los Abismos
el horror, pues à salvarnos::-
Music. Naciò del Señor la Gloria,
ya las tinieblas cessaron.
Custod. Para que en Cielo, y en Tierra
se oyga en Celestes aplausos:
Music. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al Genero Humano,
Monic. Agustino?
Agust. Madre?
Monic. Que has visto?
què has oìdo?
Agust. Ha sido tanto,
que no ay ojos para verlo,
ni lengua para explicarlo;
mucha luz vì, mucha luz.
Monic. Quiera Dios, que iluminado
de ella, quando se separen
de tu alma los nublados,
con el agua del Bautismo
la goces sin embarazos.
Agust. A esso anhelo, Madre mia.
Monic. Vamos, y diciendo vamos:
Los 2. y Mus. Gloria à Dios en las Altu- (ras,
y paz al Genero humano.

JORNADA TERCERA.

Al son de caxas, y clarines vàn saliendo primero quatro, ò seis Soldados de la Guardia, y siguiendolos Licencio con una fuente de plata, y en ella una toballa, Adeodato con otra, y en ella un salero, y una vela, Simpliciano con otra, y en ella un aguamanil, y detràs San Agustin con tunicela blanca de Catecumeno, Pernil, y Chuleta, y la ultima Santa Monica, vestida de Monja Agustina, y el Custodio à su lado, y canta la Musica.

Voces. Viva Ambrosio, viva. *Otros.* Viva
de Milàn el Arzobispo.
Music. Si de Agustino la Ciencia
fue opuesta à la Ley de Christo,
ya serà honor de su Iglesia
la Logica de Agustino,
quando oy en las aguas intactas, y puras
del sacro Bautismo
le infunda el ardor del Espiritu Santo
incendios Divinos.
Ambr. Mil veces en felìz hora,
docto Africano prodigio,
vengas à lavar tus manchas
en el cristal terso, y limpio
del agua de tu salud.
Agust. Y en feliz hora, ò benigno
Ambrosio, para tal gloria
te aya mi amor conocido.

Custod. Ea, venturosa Madre,
ya se logrò aquel auxilio.
Monic. O Espiritu Celestial,
que es muy corto el caudal mio
para darle à mi JESUS
las gracias.
Pern. Treinta mil brincos
diera de gozo, à no ser
el passo tan circunspecto.
Simp. Què felicidad!
Licenc. Què dicha!
Adeod. Venturoso quien es hijo
de tal padre!
Voces. Ambrosio viva.
Chul. Qual gritan.
Otros. Viva Agustino.
Ambr. Es el gentìo tan grande,
que en la Iglesia ha concurrido
à la fama de tu nombre,
que su numero infinito
no dexa entrar; haced passo.
Simp. Pernil, que cuide le digo
de Adeodato, no se pierda.
Pern. Si harè, que es muy buen oficio
para un dia semejante.
Lic. Vamos, y repita el Hymno:
Music. Si de Agustino la Ciencia
fue opuesta à la Ley de Christo,
ya serà honor de su Iglesia
la Logica de Agustino:
quando oy en las aguas intactas, y puras
del sacro Bautismo
le infunda el ardor del Espiritu Santo
incendios divinos.
Vanse, y salen Fausto, y el Demonio.
Dem. Oyes aquello?
Faust. Ya lo oygo.
Dem. Haslo visto?
Faust. Ya lo he visto:
ojalà huviera cegado
antes de verlo, y oìrlo.
Dem. Ya de tu Secta el ultraje
vès, y aun yo, que le he servido
mientras que fue Maniquèo;
desde aora no le assisto,
por no poder tolerar
tan grave dolor, bien digo, *ap.*
quando, aun despues de aquel rapto,
le mantuve discursivo,
y errante, hasta que venciendo
las lagrimas, los gemidos
de Monica, trocò Dios
en piedades los castigos,
siendo en el cuerpo, y el alma
dos veces Madre de un Hijo:
En què estàs suspenso, Fausto?
Faust. En pensar, que si no quito
la vida à este fiero monstruo,
ya de mi Secta enemigo,
no cumplo con lo que debo;
pues el credito adquirido
en todo el Orbe, de ser
el mas docto de este siglo
de la Secta Maniquèa,
es un gigante peligro.
Dem. Y añade el que Cloriene,
(de esta manera le incìto *ap.*
mas) mientras èl tenga aliento,
no ha de olvidar su cariño,
y el de un hijo, que de èl tiene;
y assi te serà preciso
perderla.
Faust. Còmo perderla?
Tu ignoras lo que imagino:
en busca de ella mi afecto
andaba, y ya se ha sabido,
que passò à Roma, y en Ostia
està, esperando Navìo
Africano, que à su Patria
la conduzca, al tiempo mismo,
que Agustino à Ostia camina,
assi que estè concluìdo
el acto, en que aora estàn;
con que volar solicìto
à embarazar, que la buelva
à vèr; y el medio que elijo,
es, que con ella, ò sin ella,
no llegue al Africa vivo;
à cuyo efecto quisiera,
que del Euro fugitivo
fueran mi posta las alas
para lograr mi designio.
Dem. Yo te harè, que llegues presto.
Faust. Còmo?
Dem. No debo decirlo:
muera Agustino, supuesto,
que en tu corazon unidos,
de Amor, y de Religion,

dos impulsos tan activos
te dicen ::-
Music. Te Deum laudamus.
Dem. Què escucho, furores mios!
Music. Te Dominum confitemur.
Faust. Nuevo parece este Hymno.
Dem. Claro està.
Music. Te æternum Patrem.
Dem. Entre Ambrosio, y Agustino
Music Omnis terra veneratur.
Dem. Le han compuesto, y de improviso.
Music. Tibi omnes Angeli, tibi
Cœli.
Dem. Y rebiento al oìrlo;
pues este ha de ser desde oy,
aquel que use el Christianismo,
para darle à Dios las gracias
de sus altos beneficios.
Faust. Desviandonos un poco,
no lo oirèmos.
Sale Pernil. Que aya sido
tan gran majadero yo,
que entre tan fiero bullicio,
del niñito me encargasse!
valgate el diantre el niñito.
Dem. Vamos por aqui.
Pern. Ha señor,
sabe usted de mi chiquillo?
Dem. Què chiquillo dice, ò què
diablo?
Pern. Que cargue contigo;
pero tu eres, buena alhaja?
pero aora veràs, si te pillo,
como con este gifero
te desgarro hasta el ombligo.
Faust. Tengase, Hermano, què es esto?
Dem. Hypocrita, mal nacido,
vèn.
Pern. Agradezca que voy
en busca de Adeodatico,
de quien me encarguè; maldita
sea la perra que le hizo,
que si no::-
Faust. Vayase, Hermano.
Pern. Le voto à Tristo valillo,
que se havia de acordar
de la Chuleta el chulito. *vase.*
Dem. Vamonos, Fausto, à pensar
en como nuestro designio
podrà executarse.
Faust. Vamos. *vanse.*
Sale Lic. De uno en otro sus prodigios
và manifestando el Cielo;
pues haviendo fenecido
del Bautismo la funcion,
se halla tan otro Agustino,
que sobre la tunicela
blanca con que al Templo vino,
entre Ambrosio, y Simpliciano
el Habito le han vestido
de Ermitaño, que su Madre
de antemano le previno
por Celeste inspiracion,
sin duda, y este ceñido
con una negra correa,
le infundiò tal regocijo,
tal satisfaccion, que à todos
ha pasmado el haver visto
tan apacible al inquieto,
tan humillado al altivo,
tan docil al temerario;
y en fin, de una vez lo explico,
tan siendo exemplo à los Fieles,
como su escandalo ha sido:
con que viendole salir
en un trage tan distinto,
de la multitud à vista,
siendo de esta accion testigos
muchos Hereges, rompieron
en voces, diciendo à gritos::-
Voces. Si Agustino la professa,
sigamos la Fè de Christo.
Sale Pernil. Sobre que no doy con èl.
Lic. Ya vàn llegando à este sitio
todos juntos.
Pern. Seo Licencio,
sabe ustè de mi chiquillo?
Lic. De quien, Pernil?
Pern. De Adeodato,
que me han dado el exercicio
de ser su guardia, y los diablos
me le han desaparecido.
Lic. No sè.
Pern. El me diò la palabra
de estàr junto à mi quedito;
pero se cumpliò el refran,
de quien se acuesta con niños:
diga lo demàs el Patio,

que algunos havrà con hijos.
Licen. Donde và, Pernil? espere.
Pern. Voy en busca de mi chico. *vase.*
Salen todos los que entraron, menos el Angel, como son Simpliciano, San Ambrosio, San Agustin, Chuleta, Santa Monica, y Adeodato.
Ambr. En hora buena, ò gran madre
Monica, veais cumplidos
vuestros christianos deseos
con logros tan excessivos,
como que no solo (à precio
de caudales cristalinos,
para ser bien empleados
por vuestros ojos vertidos)
ayais al Cielo comprado
la salvacion de tal hijo,
sino es en el nuevo adorno
de su trage, dar indicio
de una insigne Religion,
que al Sagrado Paraìso
de la Iglesia ha de llenar
de frutos esclarecidos,
conquistando el Cielo assi;
pues seràn, los que ayan sido
Ermitaños de la Tierra,
Ciudadanos del Impireo;
y pues tan presto quereis
al Puerto de Ostia partiros,
para passar desde alli
al Africa: dadme, amigos,
los brazos, pedidle à Dios
por Ambrosio el perseguido,
el desterrado, y el preso.
Agust. No digais tal; yo os percibo
el defensor de la Fè.
Monic. De Dios el fuerte Caudillo.
Simp. La muralla de su Iglesia.
Licenc. De sus glorias el Archivo.
Todos. Esso sois.
Ambr. Pues veis todo esso,
que tan sin razon se ha dicho,
pues todo es nada, pues todo,
ni lo aprecio, ni lo estimo;
y solo lo que pudiera
en los venideros siglos
ser la mayor gloria mia,
es el haver conseguido
mis ruegos al Cielo, darle
à la Iglesia un Agustino:
A Dios, hijos.
Todos. A Dios, Padre.
Agust. Què amoroso!
Monic. Què benigno!
Simp. Què docto, y prudente!
Sale Pern. Saben
ustedes de mi chiquillo?
Simp. Qual?
Pern. Pero alli està; mi vida,
ya te hallè, toma un pellizco.
Adeod. Ay, abuela, que me ha muerto.
Monic. Què ha hecho, Hermano?
Pern. Es un aviso,
para que otra vez no haga
rebentar el señorito.
Simp. Sobre que es loco.
Pern. Sì, Padre,
yo le debo esse buen juicio.
Chul. Mire, que tengo que hablar con èl.
Pern. Quando, cielecito?
Chul. En yendose todos.
Pern. Vaya.
Monic. Mi Adeodato, no remisso
estès, besale à tu padre
la mano, pues oy te hizo
el mayor favor, que puede
imaginarse.
Adeod. A esso aspiro;
pero no estarè contento,
hasta lograr::-
Agust. Què, hijo mio?
Adeod. Que sirviendo à Dios, como esse
me haga usted otro vestido.
Agust. Si harè, que no puede darte
un empleo mi cariño
mas glorioso.
Simpl. O quantas gracias
al Sumo Hacedor repito,
viendo logrado un talento
tan grande, tan peregrino,
como el tuyo!
Agust. Ay, Simpliciano!
y de mì què huviera sido,
à no haver sido por tì?
que citando à Victorino,
y à Antonio el Grande, que oy es
de la Tebaida prodigio,
mi corazon inclinaste,

D 2 que

que en los Platonicos Libros,
entre luces, y tinieblas
vacilaba confundido.
Monic. Si yo huvieffe de explicar
el gozo de mis fentidos,
caber pudiera en las voces
la expresfion de lo infinito.
O lagrimas bien lloradas!
ò llanto preciofo, y rico!
vamos à marchar, que no
fofsiego, aliento, ni vivo,
hafta que à Africa amanezca
fu nuevo Sol.
Licenc. Allà os figo.
Simp. Y yo hafta el Puerto, que baña
en Oftia el Mar Tiberino.
Pern. Yo irè contra Maniquèos,
y Academicos malditos
à predicar, y para effo
llevo de metal un Chrifto;
y al que no quiera à razones
convencerfe, enfurecido
de zelo fanto, le parto
de un golpazo el colodrillo.
Simp. Venga, y tenga modo.
Todos. Vamos. *vanfe.*
Chul. Quiero decirle, Hermanito,
una cofa, que es dos cofas.
Pern. Perla mia, dime cinco.
Chul. Siendo ufted lo que es aora,
puede cafarfe conmigo?
Pern. En verdad que el cuento es arduo,
y como traygo vacìo
el eftomago, impofsible
me ha de fer el difinillo,
fi no acudo à la oracion.
Chul. Pues arrodillate, hijo,
que yo me truxe de cafa,
viendo quanto era precifo
fueffe larga la funcion::-
Pern. Què traxifte?
Chul. Un frafquito
de vino en la faltriquera,
y unos vizcochos muy lindos.
Pern. Pues faca, à vèr fi un Angel
nos defata el laberinto
de lo que me has preguntado.
Saca lo que ha dicho Chuleta, y echa vino.
Chul. Come, y bebe; pero dilo
prefto.
Pern. Señor, ha feñor,
en vueftro fanto fervicio
podrà cafarfe un Donado?
Finge la voz.
No, mientras no es Monaguillo.
Chul. Què bronca voz tiene el Angel!
Pern. Es que eftà con romadizo.
Chul. Que hable claro.
Pern. Ya hablarà:
echame acà otro traguito.
Chul. Oyes, todo te lo zampas. *Echa.*
Pern. Eftando en Dios embebido,
no sè lo que me hago.
Chul. Acaba:
el Pernil es un bendito;
què dice el Angel?
Pern. Que eftàn los vizcochos muy fe-
quizos;
ay otro forbo?
Chul. Del frafco efte es el poftrer fufpiro.
Echa.
Pern. Pues fin vino fueffe al Cielo
el Angel de donde vino.
Chul. Y la refpuefta de aquello?
Pern. Hija, lo que dexò dicho,
es, que teniendo la nobia
mucho dote, y buen hozico,
puede cafarfe un Donado,
y decir los defatinos,
que dice en efta Comedia:
pero no, fi no ay cum quibus.
Chul. Yo, ni uno, ni otro lo tengo.
Pern. Pues, hija, à cafarfe al Limbo. *vafe.*
Chul. Bien Monica me aconfeja;
quiero toca, y no marido. *vafe.*
Sale Clor. Tiberino undofo Mar,
duelete de una Africana,
de cuya eftrella tyrana
el influxo has de imitar;
pues fin poder foffegar,
en un eftado he vivido
felìz, que ya eftà perdido,
y en inconftancias del hado,
folamente es defdichado
aquel, que dichofo ha fido.
Ay, amante el mas ingrato!
ay, Aguftino cruel!

pero

pero yo me acuerdo de èl?
Ay mi amor! ay mi Adeodato!
en tì pienso, y de tì trato,
pues el alma dexo en tì,
duelete, Estrella, de mì:
Playa, Monte, Golfo, y Cielo;
havrà para mi consuelo
en tanta miseria?

Suben de ràpido en un escotillon abrazados Fausto, y el Demonio.

Faust. y Dem. Sì.
Clor. Què es esto? quien me responde?
Faust. Quien como viene no sabe,
à sentir el que le olvides,
y à culpar el que le engañes.
Es esta aquella palabra,
de que esperando en la calle
un papel tuyo, sabrìa
mi fortuna, y tu dictamen?
Còmo à un pecho mugerìl
puede alguno interpretarle,
haviendo quien huye à un tiempo
de quien la sirva, y la agravie?
Pero yo que soy, y he sido
el mas fino, y mas constante
en tu amor, le debo à èl,
que apueste celeridades
con el viento, y una posta;
sabiendo que aquì te halles,
tan por el ayre me trayga,
que aun no lo ha sabido el ayre.
Dem. En igual has penetrado *ap.*
del Mar las concabidades,
y los senos de la tierra,
en fè de que te acompañe
mi furor contra Agustino,
para vencerle, ò matarle.
Clor. Antes de que te responda,
Ernesto, còmo dexastes
à mi hijo Adeodato?
Dem. Bueno,
y gustoso con su padre.
Clor. Pues no quiero inquirir mas.
Faust. Debes passar adelante,
y saber que ya Agustino,
de nuestra Secta en ultrage,
se ha bautizado.
Clor. Què dices?
Faust. Y tan Christiano::-
Clor. Error grande!
Faust. Se muestra::-
Clor. O amante injusto!
Faust. Que vistiendose al instante
un Habito Religioso,
con los tres votos, que hace,
ya jamàs puede ser tuyo.
Clor. O corazon de diamante!
mas para quando es mi honor?
dissimulemos, pesares. *ap.*
Faust. Con lo qual::-
Clor. Me huviera holgado,
que à tì mi papel llegasse.
Faust. Mi noble amor::-
Clor. No prosigas.
Faust. Y la oferta de ampararte;
aunque llegue de este Puerto,
adonde viene à embarcarse,
al sitio Agustino, y presto
estarà en èl con su madre,
no deberàn permitirte,
que le busques, ni le hables.
Clor. Por què no? sabes quien soy?
que aun juzgo que no lo sabes:
verèle, por confundirle,
buscarèle, por matarle;
y si mi papel perdiesse,
haz cuenta que aora le abres;
y dice assi: Si Agustino
mi Religion observasse,
mi amor, y Patria atendiesse,
eternamente he de amarle;
pero si buelve à todo esto
la espalda, ingrato, y mudable,
aceptarè las ofertas
de tus hidalgas piedades.
Faust. Esso el papel contenia?
Clor. Sì; mas oye lo restante:
Yo soy muger de tal honra,
que del modo que lo mande
mi Secta, admite uno solo
à mis cariños leales;
malogrado este, aceptar
segundo obsequio no cabe:
si tu amparo admito, es solo
porque à mi Patria me passes,
como noble, sin querer,
que de otra forma te pague;
porque perdido mi bien,

è incapàz de reſtaurarle,
ni Aguſtin puede ſer mio,
ni yo puedo ſer de nadie. *vaſe.*

Fauſt. Oye, eſpera.

Dem. No te digo,
que es forzoſo que la mates?

Fauſt. Antes que ſe aleje mas,
voy à alcanzarla. *vaſe.*

Dem. Infernales aſtucias mias, ya temo,
que no haveis de ſer baſtantes
contra una muger, que logra,
ſolo llorando, poſtrarme.
Ya eſtà en Oſtia Tiberina,
ſin que el que llegue ſe eſtrañe
tan preſto, pues à ſu lado
trae ſu Cuſtodio; y ſe ſabe,
que ſi yo à Fauſto conduxe,
por mejor medio, y mas facil,
lo que hacer puede un demonio,
puede executarlo un Angel:
Ademàs, de que ſi es fuerza,
que ſu hiſtoria ſe relate,
las permitidas licencias
tal vez ſon inexcuſables.

Entra, y buelve à ſalir.

Aqueſta es la habitacion,
que ha tomado, la qual cae
à un bello jardin, Narciſo,
que ſe mira en los criſtales
del Mar; y pues para mì
no ay ſitio, que eſtè diſtante,
aqui los obſervo oculto.

Salen Simpliciano, Adeodato, Pernil, Chuleta, San Aguſtin, Santa Monica, el Angel, y Licencio, y ſe deſcubre una gran ventana, que cae à un Huerto con arboles, y à diſtancia el Mar.

Cuſt. Dime, ſacrilego Aſpid,
què intentas ſacar de aqui?

Dem. El veneno, que me mate.

Cuſt. Huye la preſencia mia.

Dem. Si harè; pero irè à quexarme
al Cielo.

Cuſt. De què?

Dem. De que
con inſtrumento tan fragil,
como una muger, diſponga,
no ſolo un hijo ſe ſalve,
ſino es quantos ſean devotos
de tal hijo, y de tal madre. *vaſe.*

Simp. Haſta aqui mi obligacion
permite, que te acompañe,
Monica.

Monic. O gran Simpliciano!
Varon ſanto, y admirable,
con què puede agradecerte
mi amor, y remunerarte
lo que has hecho por mi hijo!

Simp. Eſſas gracias debes darle
ſolo à Dios.

Aguſt. Si èl fue la luz,
que alumbrò mis ceguedades,
tambien tiene parte en ella
quien me la puſo delante.

Chul. Rabiando eſtoy por ſer Monja,
ya que no puedo ſer Frayle.

Adeod. Quando me pondrè el veſtido,
que à uſtè le he pedido, padre?

Aguſt. Al punto que à Africa llegue.

Adeod. Para mis anſias es tarde.

Monic. Hijo del alma, con eſſo
llenè mis proſperidades:
Bendito el Señor, que tan
buen natural quiſo darte.

Simp. Al punto al Deſierto mio
me parto.

Licenc. No es bien que faltes
à ſer el conſuelo nueſtro,
mientras no llega el viage
al Africa.

Pern. No, Hermanito,
no haga tal, de bolver trate
al Deſierto à rellenarnos
de pechugas de potage.

Simp. Si, Hermano, eſſo es lo ſeguro.

Pern. Ya baſta de paſſearſe,
tema, que de ceca en meca
nueſtros Hermanitos anden;
pues què haràn los Ermitaños,
ſi el Abad juega à los naypes?

Monic. Dexadme à mi, y à mi hijo
ſolos por un breve inſtante.

T. dos. Vamos. *vanſe.*

Chul. No ay forma de aquello?

Pern. Hija, ſin peſetas, nani. *vaſe.*

Monic. Aguſtino, amada prenda
del alma,

Cuſt.

Custod. Atended, mortales,
que estas son conversaciones,
que deben aprovecharse.
Monic. Aora, hijo mio, de Dios
los juicios inescrutables
mira, por quantos rodèos,
por quantas dificultades,
venciendo la rebeldìa
de esse tu juicio indomable,
te ha traìdo, à no tan solo
conocerle, sino amarle.
Le amas mucho?
Agust. Ay, Madre mia!
tal es mi amor, y tan grande,
que si en los dos dable fuera,
que la essencia se trocasse,
y fuesse yo Dios, passando
Dios (en cambio semejante)
à ser Agustino, al punto
dexàra (el Señor lo sabe)
de ser Dios, porque èl lo fuesse,
y que le glorificassen
con las voces de Agustino
montes, peces, fieras, aves,
los Canticos de los hombres,
y los Coros Celestiales.
Cant. Custod. Arded, Mariposas,
arded, que el amable
JESUS es la llama,
que dulce, y suave,
en vuestros dos pechos
imprime bolcanes.
Monic. Con què superioridad
conoceràs que fue antes
la sobervia ciencia tuya
vanidad de vanidades!
Què horror te harà de tus culpas
el denegrido caracter,
borrado ya del Bautismo
con el cristal saludable!
La Verdad buscabas, hijo,
ya en Jesu-Christo la hallaste,
que es Verdad, Vida, y Camino;
èl solo pudo guiarte:
mira por essa ventana,
quan hermoso maridage
forman Jardin, Cielo, y Mar,
y en las obras, que Dios hace,
contemplemos la grandeza
de aquel que te ama, y te atrae.
Al decir esto se vàn elevando, y descendiendo muy poco à poco un Globo de luz, en cuyo centro viene el Espiritu Santo; y esto à vista de la ventana, conforme se ha dicho, y baxa en el centro la Virgen, y dos Angeles à los lados.
Agust. Quièn, sino es èl, vestir pudo
de tanto matiz el ayre?
Monic. Quièn, sino es èl, de la tierra
criar las amenidades?
Agust. Quièn, sino es èl, dar al fuego
espiritus tan brillantes?
Monic. Quièn, sino es èl, formar tantos
vivientes en los cristales?
Agust. O, què poder!
Monic. O, què ciencia!
Agust. O, què amor!
Los dos. Mi voz te ensalze,
Trino en Personas, y Uno
en la Essencia, Dios amante.
Agust. O, quien consiguiera verte!
Monic. O, quien pudiera gozarte!
Cant. Custod. Volad, que venciendo
del cuerpo la carcel,
las dos almas vuestras
consiguen entrarse,
adonde se ocultan
las inmensidades.
Cant. Ang. Rasgandose las once
murallas de diamante,
llegad al alto Solio,
de donde Amor esparce
la luz, que os vivifique,
y el fuego, que os abrase.
Virg. Ya del furor del Abismo
con tus lagrimas triunfaste,
Monica, ya son Estrellas
de los Orbes Celestiales;
ya eres Antorcha, Agustino,
de la Iglesia Militante
por ellas, que en tì prendieron
sus ardores eficaces,
siendo del Christiano Cielo
dos sagrados Luminares.
Parte al Africa, Agustino,
y escrive dos admirables
Reglas de Ermitaños tuyos,
y Canonigos Reglares.

Tù, Monica, te apercibe
al premio, que quiere darte
mi Hijo de tus fatigas,
tus llantos, y tus afanes,
que yo quedarè en tu ausencia
à ser de Agustino Madre:
y en tanto, dadle las gracias
con jùbilos incessantes,
pues en alas de la Fè
conseguìs, siendo mortales::-

Han baxado las elevaciones, y subido la tramoya con esta Musica.

Music. Rasgandose las once
murallas de diamante,
llegar al alto Solio,
de donde Amor esparce
la luz, que os vivifique,
la llama, que os abrase.

Monic. Hijo? *Agust.* Madre?

Monic. Dadme albricias
de que ya mi Dios me llama.

Agust. Solo con la que te suple
puede mi dolor templarse.

Monic. Vè à fundar dos Religiones,
que el Cielo, y la Tierra aclamen.

Agust. Sè Madre de ellas, señora,
quando en los Cielos te hallares.

Mon. y Agust. Y lograd quantos mis hijos
fuereis en fè, y en caracter::-

Angel, ellos, y Mus. Llegar al alto Solio,
en donde Amor esparce
la luz, que os vivifique,
la llama, que os abrase.

Aora se acaba de ocultar la tramoya, y sale el Demonio.

Dem. Antes de que tal sea, mi profundo
corage contrapuesto
serà el bolcàn en que se queme el mundo.
O Justicia de Dios! Dime, què es esto?
què fuerza en unas lagrimas has puesto,
que han conseguido hacer (corriendo tanto)
no un Catholico solo, sino un Santo,
de un hombre lleno de ambicion, de ira,
de lascivia, y de infieles opiniones,
como lo han de explicar sus Confessiones?
Mas si confiessa (ò furias!) si suspira,
què me espanta, ni admira?
pues la victoria es essa
del que llora su culpa, y la confiessa:
Muera, pues Fausto, à quien mi saña ofusca,
con intento le busca
de vencer el estorvo, que en èl tiene,
y la ofensa vengar de Clorilene,
y logrando que èl sea su homicida,
sus progressos estorvo.

Sale corriendo Chuleta, y tras ella Pernil.

Pern. Oyes, querida?

Chul. No me puedo detener.

Pern. Monica.

Dem. Calla.

Pern. Mo-ni-ca.

Dem. Cessa, ò acabo contigo.

Pern. Confession, que me pellizcan,
que me atenazan.

Sale Faust. Què es esto?

Dem. Nada, estando tu à mi vista.

Pern. Mucho, muchissimo, que este
ladron de casta Judìa,
à pellizcos me ha arrancado
de carne mas de dos libras.

Dem. Aun pàras aqui? *Pern.* Allà voy
à quexarme à la Justicia. *vase.*

Faust. Ernesto, la Embarcacion
tengo pronta en la Marina,
y oy he de lograr mi intento.

Dem. Donde?

Faust. En la estacion umbrìa
de este Bosque, à quien el Mar
de undoso cristal salpica:
Agustino ha de venir
por èl, segun cierta espìa,
que tengo, à ajustar el flete
del Baxèl, que le precisa
à embarcarse luego: y aunque
Monica se siente herida
de un leve accidente, al hijo
ir siguiendo determina:
aqui tengo de matarle.

Dem. No es el que alli se divisa?

Faust. Sì, èl es. *Al paño Clorilene.*

Clor. Por la oculta senda
de las verdes celosìas,
que forma de rudos troncos
la maraña entretexida,
vengo à Agustino observando,
que quiero que sepa el dia
que es fuerza ausentarme, que obro
tan honrada, como fina,

y sin testigos le busco.

Salen Adeodato, y Agustino.

Adeod. Padre mio de mi vida.
Clor. Mas este es.
Dem. Ya alli le tienes.
Adeod. Donde, señor, te encaminas
por aqui?
Agust. Nuestro viage
disponer oy es precisa
accion.
Clor. Ay hijo Adeodato!
ay dulce prenda querida!
què he de dexarte?
Dem. A què esperas?

Sale Clorilene al irle à dar de puñaladas Fausto à Agustino, y queda ella con el puñal, despues que forcejean.

Faust. A nada: muere à mis iras,
traydor.
Clor. Què veo! alevoso,
suspende la mano impìa.
Adeod. Ay, que matan à mi Padre.
Agust. Què es lo que mis ojos miran!
Dem. Ya se malogrò mi intento. *vas.*
Agust. Qual de los dos solicìta
mi muerte? que no aya miedo
me vengue, ni me resista.

Salen Santa Monica, y Chuleta.

Monic. Agustino; mas què es esto?
Faust. Yo lo dirè bien aprisa:
Esto es venganza, es traycion,
es crueldad, alevosìa,
precipitacion, enojo,
colera, impiedad, y embidia;
pues son zelos, y en los zelos
todo lo dicho se cifra;
pero si en vez de agradar
à essa belleza enemiga,
vèr que vengo sus ofensas,
las defiende, y autoriza,
quede à su cuenta su agravio,
y quexese de sì misma,
que yo hasta el Africa huyendo,
sin verla yà, ni assistirla,
irè à perder de una vez,
ò mi passion, ò mi vida. *vase.*
Agust. Oye, aguarda, escucha, espera.
Monic. Hijo, Augustino, à què aspiras?
Agust. A echarme à sus pies, gozoso
de escuchar mis ignominias.
Monic. Dichoso tu, que llegaste
à tal estado; y tù, amiga,
què haces con esse puñal
en tu mano?
Clor. Una hidalguìa,
un extremo de mi amor,
y de mi honor un enigma.
Sabe, Agustino, que aun quando
mi enojo me precipita,
de tu vida soy defensa,
vive tu, aunque yo no viva.
Oy al Africa me buelvo
sola, sin que à nadie siga,
sino al pundonor que observo,
en donde no avrà caricia,
interès, ruego, ni fuerza,
que hacerme olvidar consiga
de tì, y de essa hermosa prenda,
que ya es tuya, y que fue mia.
Vive, triunfa, y en la nueva
Religion en que militas,
consigue la salvacion,
que buscabas escondida
à tu entendimiento, siendo
Sol, que à la Iglesia ilumina;
y permite, que à esse objeto
de mis amantes delicias,
mi hijo de mi corazon,
por ultima despedida,
le dè los brazos: A Dios,
dulce amor, y gloria mia.
Mas yo lloro? no, que este acto
solo valor necessita.
Aì te quedan, Augustino,
para que la fama diga,
que dos vidas oy te he dado
en dos prendas, dos conquistas,
un hijo, que ya posees,
y un azero, que ya pisas.

Tira el puñal à los pies de Agustino, y vase.

Monic. Lastima es, que tal muger
oy no quede reducida

à nuestra Fè.

Aguſt. Harto lo ſiento:
mas ya ſon otras las lineas,
que ſigo, el Cielo diſponga
ſu converſion, que oy ſe pinta
como fue el ſuceſſo.

Adeod. Pues,
padre, à la verdad ſeguirla,
eſſo mi abuela me enſeña.

Chul. El Poeta bien podìa
enmendarlo; pero tate,
que eſſo era mucha mentira.

Monic. Vamos: Ay Jeſus!

Aguſt. Què es eſſo,
Madre?

Monic. Una grave fatiga,
que ſiento en el corazon,
y mi eſpiritu aniquila:
favor, Dios mio.

Deſmayaſe.

Pern. Pues donde vàs tan de priſa?

Chul. A no hablar con hombres mas,
que ya ſoy Ermitañita,
y oy al Africa marchamos.

Pern. Con que te vàs, prenda mia?

Chul. Si, amigo.

Pern. Con que te partes?

Chul. No lo oyes?

Pern. Con que caminas?

Dem. Eſte hypocrita me enfada.

Chul. La Nave eſtà prevenida,
en que irèmos.

Pern. Con que marchas?

Chul. Daolea.

Pern. Con que te deſlizas?
y te llevas eſſos ojos,
llenos de mil picardìas?

Chul. No ſino es me los dexàra,
y fuera ciega.

Pern. Ay bobita!
del que lo eſtà; y eſtimàra
fueſſes tu la lazarilla.

Chul. Pues caſate, ſi me quieres.

Pern. No entiendo de alicantinas.

Dem. Eſte embuſtero me eſtorva *ap.*
aqui, y es accion preciſa
ahuyentarle.

Pern. Mas ſi es fuerza
celebrar la deſpedida,
ſabes tu como ſe abraza?

Chul. Eſtandome yo quietica,
y eſtendiendo tu los brazos,
eſtrujarme las coſtillas.

Pern. Pues allà voy.

Al ir à abrazarla, le aſe el Demonio de la mano.

Dem. Què hace, Hermano?

Pern. Yo, ſi::-

Dem. El accion tan indigna?

Pern. Es que era::-

Dem. Es èl quien reprehende?

Pern. Moſtrarla.

Dem. El es quien predica?

Pern. Quanto.

Dem. Es èl el que amenaza?

Pern. El Demonio, y la Chiquilla
me engañaron.

Dem. Mientes, perro, *pellizcale.*
quien te engaña es tu malicia.

Pern. Chuleta.

Chul. Allà te las ayas. *Vaſe.*

Aguſt. Accidente
es eſte, pues toda fria
ſe ha pueſto.

Adeod. Abuela. *Chul.* Señora.

Aguſt. Llevemosla à eſta vecina
Alquerìa, en que Licencio
oy con Simpliciano habita,
pues eſtàr cerca es fortuna.
Madre? aun apenas reſpira.

Adeod. Ayuda, Chuleta.

Chul. Ayuda tu.

Aguſt. En tanta pena me aſsiſta
el Cielo.

Chul. Mas de ocho arrobas
peſa la Santa bendita.

Todos. Vamos. *Vanſe.*

Sale el Demonio.

Dem. Aora que eſte humano
edificio ſe derriba,
Infierno, à perturbarla.

Sale Cuſtodio.

Cuſtod. Deſvelo mio, à aſsiſtirla
aora, que con ſu contrario
el poſtrer combate lidia.

Salen Simpliciano, y Licencio.

Simp. Con que oy se parte Agustino,
Licencio?
Licenc. Assi me lo avisa,
y mi intencion es seguirle
hasta el mas remoto Clima.
Simp. Su conversion serà gloria
de la Iglesia.
Sale Pern. Ay, què desdicha!
què lastima! que à los Cielos
se và.
Simp. y Licenc. Quien?
Pern. La Palomica;
mas ya la entran.
Simp. y Licenc. Agustino?
Agust. Pongamosla en esta silla.
Simp. y Licenc. Què es esto?
Agust. Es faltarle, amigos,
al Alva la luz mas limpia,
la mejor flor à la tierra,
y à mi la madre mas fina.
Monic. Valedme, amado Jesus. *Buelve.*
Simp. y Licenc. Ya buelve.
Chul. No haga, Hermanita,
la necedad de morirse.
Monic. Monica, alienta, y confia
en tu Dios.
Dem. Teman tus culpas
su rigorosa justicia.
Cust. Su piedad te favorece.
Dem Su rigor te atemoriza.
Agust. Madre.
Adeod. Abuela.
Chul. y Pern. Ama.
Simp. y Licenc. Señora.
Monic. Sagrada Virgen Maria,
llegue ya la felìz hora,
que tu voz me pronostica;
pues consiguiendo mi llanto
ser quien convierta, y redima
à mi hijo de sus errores,
para que al tuyo le sirva
de defensor de su Iglesia,
y azote de la Heregìa,
no tengo que anhelar mas,
que ir à mejorar de vida.
Agustino, y Adeodato,
para que el Cielo os bendiga,
recibid mi bendicion.

Hincanse los dos de rodillas, y los bendice.

Licencio, si pretendias
esposa, y yo te ofrecì
la mas bella, y la mas rica,
gozala en la Religion
de mi hijo, cuya familia
rica de virtudes es,
hermosa, y esclarecida;
y tù, Agustino, à mi cuerpo
aqui en Ostia Tiberina
dale tierra.

Desciende la ultima Tramoya, y en ella la Virgen, y dos Angeles.

Cust. Si, que al alma
Celestiales Gerarquias
la cantan el triunfo.
Dem. Para
mì mas terrible ignominia.
Cant. Ang. Suba al eterno descanso,
la que fue con su doctrina
Madre de un hijo dos veces,
pues le redime, y le cria.
Y dichosos los llantos,
que en sus conquistas
las tristezas convierten
en alegrias.
Virg. Vèn, alma dichosa, donde
en mis brazos te reciba,
para irsela à presentar
al que quiso redimirla:
Sube, y convierte tu llanto
en dulce inefable risa,
que lagrimas bien lloradas,
son glorias bien merecidas.
Monic. JESUS, JESUS.
Simp. Ya espirò.
Dem. Què aguardas, mortal embidia?
sepultenme los Infiernos. *hundese.*
Pern. Anda, que segun pellizcas,
bien lo mereces.
Licenc. Amigo,

que

que en tu Religion me admitas
espero.
Adeod. Y yo aquel vestido,
que ofrecido me tenìas.
Chul. Yo quiero ser Monja al punto.
Pern. Y yo bolverme à mi Ermita.
Simp. Felìz Madre, y felìz Hijo!
Agust. Benditas, mi Dios, benditas
las lagrimas, que en tu Iglesia
Estrellas flamantes brillan.
Vamos al Africa, en donde
he de fundar mis Familias.
Pern. Y aqui, discreto Senado,
dà fin la gloriosa vida
de la que llama la Iglesia
en sus Lecciones Divinas,
dos veces Madre de un Hijo.
Todos. Y el Ingenio solicìta,
no el vitor, que no merece
sino quatro palmaditas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.